



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**MEDEA ALTERA: LA DIMENSIÓN HISTÓRICA DEL  
MITO CLÁSICO EN LA OBRA DE CHRISTA WOLF**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN  
**LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS  
(LETRAS ALEMANAS)**

PRESENTA:

**GIRLA CASTILLO RODRÍGUEZ**

DIRECTORA DE TESIS:

**DRA. UTE ILSE SEYDEL BUTENSCHON**



**CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, 2013**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

Deseo agradecer en primer lugar, a mi asesora, la Dra. Ute Seydel, por su comprometido asesoramiento, orientación, interés y apoyo para la elaboración de esta tesis.

Asimismo, quisiera hacer extensiva mi profunda gratitud a las profesoras Doris Breuer, Kundalini Muñoz, Emma Julieta Barreiro y al profesor Andreas Ilg por su comprometida lectura de mi trabajo, así como por sus enriquecedores comentarios y observaciones.

Por último, agradezco de todo corazón a mi madre y hermanos por las palabras de ánimo y, especialmente a Sebastian, quien todo el tiempo me brindó su paciente y amoroso apoyo.



# ÍNDICE

<b>I. INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
<b>II. ENFOQUES TEÓRICOS ACERCA DEL MITO</b>	<b>12</b>
1.1 NOCIÓN GENERAL DE MITO	12
1.2 CONCEPTO DE MITO EN DIFERENTES DISCIPLINAS	13
1.3 ANÁLISIS DEL MITO MEDIANTE UN ENFOQUE ESTRUCTURALISTA	15
<b>III. HISTORIZACIÓN, POLITIZACIÓN Y SECULARIZACIÓN DEL MITO DE MEDEA EN LA OBRA DE CHRISTA WOLF</b>	<b>22</b>
<b>IV. CONFIGURACIÓN DEL MITEMA DE EXTRANJERÍA</b>	<b>34</b>
<b>V. CONFIGURACIÓN DEL MITEMA DE LA TRAICIÓN</b>	<b>55</b>
<b>VI. CONFIGURACIÓN DEL MITEMA DE LA VENGANZA</b>	<b>75</b>
<b>VII. CONCLUSIONES</b>	<b>92</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>98</b>

## I. Introducción

¿De qué manera se puede saber si una Medea que no asesina a su hermano, a sus enemigos y a sus hijos puede seguir siendo considerada Medea? Como es sabido, la novela de la autora Christa Wolf, *Medea. Stimmen* (1996) causa asombro por ser la primera versión que absuelve a la protagonista de los múltiples asesinatos que se le atribuyen en la versión de Eurípides y, a partir de entonces, en prácticamente todas las versiones posteriores del mito. Asimismo, la obra de Wolf es la primera versión en género novelístico del mito, el cual ha sido reconstruido tradicionalmente en forma de drama o de poema dramatizado. Este cambio de género literario refleja a primera vista la intención de brindar una perspectiva más objetiva y suprimir el *pathos* característico de las formas dramáticas, sobre todo la *catarsis* de la tragedia griega, para apelar a la reflexión del lector.<sup>1</sup> Esta novela se compone de once monólogos o *voces* en los que los personajes narran los acontecimientos desde su propia perspectiva, debido a lo cual la novela combina un tipo de narración subjetiva, como lo es el monólogo, con una prosa clara que permite al lector percibir el desarrollo de la historia de forma lógica. A continuación se hará referencia a algunas versiones del mito para poder apreciar las constantes que se han presentado al reelaborar el mito de Medea y contrastarlos en el análisis de *Medea. Stimmen* con el tratamiento que Christa Wolf da al mito.

---

<sup>1</sup> David Viñas Piquer explica que lo que se persigue en la tragedia es la implicación emocional del lector. (Cfr. Viñas, 2007:59) Este deseo de apelar a los sentimientos del lector, como se verá más adelante, se contraponen al marcado carácter racional de la versión de Christa Wolf.

En la tradición clásica griega, el episodio de Medea se inscribe dentro de las hazañas de los Argonautas y salvo variantes en algunos detalles, la historia más difundida según Gustav Schwab y Robert Graves es la siguiente: Jasón, sobrino del rey Pelias, demanda la soberanía de Yolcos, arrebatada en otro tiempo a Esón, padre de Jasón y legítimo soberano de Yolcos. Pelias se declara dispuesto a la restitución del trono a Jasón, siempre y cuando traiga de regreso el Vellochino de Oro resguardado en el reino de Etes en la lejana Cólquide. Jasón hace entonces un llamado a los héroes griegos más célebres durante la Guerra de Troya y parte con ellos a la costa este del Mar Negro en el legendario Argo.

Cuando llegan a la Cólquide, Jasón pide a Etes que le entregue el Vellochino; no obstante, Etes, a su vez, encomienda a Jasón enyugar un par de toros que resollan fuego, arar un campo con ellos y sembrar los colmillos de un dragón, para darle el codiciado tesoro. Por mandato de la diosa Hera, el dios del amor, Eros, lanza una flecha a Medea, hija del rey. La princesa se enamora entonces perdidamente del héroe griego y se muestra dispuesta a ayudarlo por medio de su sabiduría y hechizos para llevar a cabo la empresa, de otro modo irrealizable.

Luego de robar el Vellochino, Jasón y Medea huyen de la Cólquide y ya a bordo, Medea descuartiza a su hermano Apsirto y arroja sus restos al mar para ganar tiempo mientras la flota de Etes, cuyo objeto era capturar a los fugitivos, se ocupa de juntar el cadáver. Una vez en Yolcos, el viejo Pelias se rehúsa a ceder el reino a Jasón, como había prometido; de ahí que Medea asesine al rey persuadiendo a sus hijas de hacerle un hechizo por medio del que recuperaría su juventud pero en el que tenían que despedazarlo previamente. Después del asesinato de Pelias,

Jasón y Medea huyen a Corinto, donde viven años afortunados y tienen dos —en algunas versiones tres— hijos. Un día, no obstante, Jasón se une en matrimonio con Creúsa —o Glauce—, hija del rey Creonte y Medea lleva a cabo su mordaz venganza: envía a la princesa un peplo embrujado como regalo de bodas y al probárselo, Glauce arde en llamas. Creonte sucumbe también en su intento por salvarla. Para despojar a Jasón de su descendencia y no dejar a sus hijos en manos de sus enemigos, Medea les quita la vida y corona la depravación de su venganza. Luego huye a Atenas en un carro de dragones enviado por su abuelo, el dios Helios. (Cfr. Castillo, 2012:134-135)

En el drama de Eurípides (431 a. C.), la acción comienza a partir de que Medea se entera del nuevo matrimonio de Jasón. En el preludeo, el coro menciona el historial de crímenes de Medea: la traición a su patria, la huida con Jasón y el asesinato de su hermano Apsirto. Así, se hace presente la imagen de la protagonista desde la perspectiva de los griegos como una hechicera asesina. Sin embargo, Medea también es una mujer temida por sus habilidades y conocimiento, pues por miedo a despertar el enojo de Medea, el rey Creonte decide anticiparse a cualquier represalia de la princesa y la exilia de Corinto con sus hijos.

El carácter inteligente de Medea se muestra en el diálogo que tiene con Creonte en el que lo convence para poder quedarse un día más en Corinto y preparar su partida. Una vez que se le ha concedido el tiempo solicitado, comienza a urdir calculadoramente la venganza contra su infiel marido. El objetivo de esta Medea es hacerle pagar a Jasón la ofensa que le hizo al repudiarla, con lo cual quebrantó también su voto sagrado de matrimonio. Para lograr su



objetivo, Medea finge estar de acuerdo con los planes de Jasón y hace las paces con él. En señal de su pretendida conciliación, envía con sus hijos un vestido embrujado a Creúsa y ésta arde en llamas con su padre.

Como afirma la investigadora Daniela Colombo, el asesinato de Creúsa, Creonte y sus hijos tienen la finalidad de dejar a Jasón sin alguna posibilidad de un futuro próspero, lo cual era la gran ambición de Jasón para alcanzar la inmortalidad mediante un nombre que pasara a la historia. (Cfr. Colombo, 2009: 20) Así, se queda sin reino, sin hijos y condenado al fracaso y al olvido. Medea realiza el asesinato de sus hijos completamente consciente, si bien con un gran sufrimiento al verse confrontada con el amor que también siente por ellos.<sup>2</sup>

En la versión de Séneca no sólo se repite la venganza mediante el asesinato de Creúsa, Creonte y de sus hijos, sino que el sufrimiento y la crueldad de Medea adquieren dimensiones descomunales. En este drama la venganza de Medea se expresa como un verdadero arranque de cólera.<sup>3</sup> Después de enterarse del compromiso de Creúsa y Jasón, la protagonista le reprocha amargamente a Jasón todo lo que ha sacrificado por él, incluyendo a su hermano. La Medea de Séneca no está en condiciones de calcular el daño que quiere infligir a Jasón, como sí lo hace la de Eurípides, sino que actúa motivada por el odio ciego hacia sus enemigos. Esta Medea entra en

---

<sup>2</sup> Según Colombo, la novedad en el drama de Eurípides es que Medea asesina intencionalmente a sus hijos después de meditarlo calculadoramente, lo cual demuestra el carácter racional de esta Medea. (Cfr. Colombo, 2009: 18)

<sup>3</sup> El filólogo y traductor, Valentín García Yebra, califica a la Medea de Séneca como un “alma femenina tremendamente violenta” que se entrega al odio como al amor de manera sobrehumana y violenta. (Cfr. Séneca, 2001: 33)

una especie de trance después de invocar repetidas veces a Hécate y asesina a sus hijos totalmente fuera de sí.<sup>4</sup>

Hans Henny Jahnn escribe la primera versión moderna del mito, pues su tragedia (1926) denota un tratamiento sumamente psicologizado, libre de las prescripciones estéticas clasicistas y provisto con múltiples elementos expresionistas. (Cfr. Muschg, 1959: 25) La particularidad de esta versión es que las oposiciones entre bárbaro y griego, mujer y hombre son representadas de forma muy plástica: Medea ya no es la mujer rubia y bella que describe Apolodoro en *Las Argonáuticas*, sino que es una mujer negra. A Jasón se le describe como un bello joven rubio.<sup>5</sup> Incluso los hijos de ambos tienen características físicas que los hacen parecidos a su madre o padre respectivamente. Asimismo, éstos juegan un papel más activo en el drama. Así, por ejemplo, el hijo mayor se compromete con la hija de Creonte, pero ésta se enamorará y casará más tarde con Jasón. La traición de Jasón provoca un gran daño a sus dos hijos: el menor sufre al ver el dolor de su madre y el mayor sufre por la traición de su padre y su amada. Finalmente, Medea da muerte a sus hijos “para sustraerlos de un mundo insensible y cruel” (Cfr. Jahnn, 2008: 83) y huye en un carro tirado por caballos. Las escenas en las que se describen los asesinatos de Apsirto, la hija de Creonte y sus hijos, muestran descripciones explícitas y crueles que no están presentes en las versiones de los dos autores anteriormente referidos. Por otro lado, las versiones cinematográficas de Paolo Passolini, Lars von Trier y Arturo Ripstein también representan a

---

<sup>4</sup> García Yebra describe este momento de la siguiente forma: “perdido totalmente el juicio y hostigada por alucinantes visiones, la madre hunde al fin el cuchillo en la garganta de uno de sus hijos” (Cfr. Séneca, 2001: 34)

<sup>5</sup> Esta representación de los protagonistas como extremos opuestos representa, según Heinz Ludwig Arnold, la preocupación del autor de vivir en un mundo lleno de menosprecio al diferente, al otro. (Cfr. Jahnn, 2008: 84)

Medea como una infanticida, si bien Ripstein transfiere la constelación clásica a un contexto mexicano contemporáneo en *Así es la Vida*.

Como se puede apreciar, no son pocas las versiones que caracterizan a Medea una y otra vez como una bruja fratricida e infanticida. Esto llama la atención por dos razones: el mito de Medea ha despertado el interés de múltiples autores en diferentes épocas, es decir, la constelación que conforma Eurípides tiene un gran potencial productor de literatura, como lo demuestran las numerosas versiones existentes del mito. (Cfr. Mudrak, 2009: 79) Por otro lado, casi en ningún tratamiento anterior al de Christa Wolf se ha cuestionado el carácter destructivo de Medea. (Cfr. Bernheiden, 2009: 68) Contrariamente, éste ha constituido una característica fundamental de la princesa colquidense de forma que algunos críticos como Manfred Fuhrmann han afirmado que la novela de Wolf no puede ser inscrito en la tradición del mito de Medea al transformarlo en lo contrario de lo que ha sido. (Cfr. Fuhrmann, 1996: B5) Otros críticos afirman que la autora alemana niega la versión de Eurípides con base en un rechazo personal y subjetivo al calificarlo de una simple “*Männerphantasie*” [“fantasía masculina”]. (Cfr. Mudrak, 2009: 59)

A partir de la transformación radical de este personaje femenino, que Wolf realiza en su novela, surgió el interés de investigar en el presente trabajo cuáles podrían ser los requisitos que una versión literaria del mito de Medea tiene que satisfacer para que pueda considerársele apropiada. ¿Es *Medea. Stimmen* una novela que no está en relación alguna con el antiguo mito de la princesa colquidense? ¿A qué necesidades responde la sustancial metamorfosis de este personaje en la novela de Wolf? Lévi-Strauss menciona en *Antropología Estructural* que no

existe la versión original de un mito *per se*. (Cfr. Lévi-Strauss: 1987, 240) Con base en lo anterior se intentará establecer la relación entre la representación de Eurípides y la de Christa Wolf para poner de relieve los aspectos en común que permiten vincular a la Medea *altera* wolfeana con la Medea de la Antigüedad clásica,<sup>6</sup> así como también se analizarán las diferencias entre éstas.

A continuación se explicarán de forma general algunos conceptos y definiciones representativos en torno al mito y se expondrá el enfoque estructuralista de Lévi-Strauss que será de utilidad para explicar la selección de los elementos del mito o mitemas que son objeto de este análisis: la extranjería, la traición y la venganza. Se intentará establecer las similitudes y diferencias en la composición de los mitemas mencionados y se tratará de explicar el sentido específico que Wolf quiso reactivar en su novela partiendo del drama clásico y cómo contribuye su versión a un nuevo entendimiento del mito desde una perspectiva diferente.

---

<sup>6</sup> Medea *altera* es el nombre de la exposición de algunos artistas plásticos y diseñadores como Angela Hampel, Martin Hoffmann, Helga Schröder, Annette Peuker-Krisper, entre otros, que a partir de la obra de Wolf emprenden una reflexión de la figura clásica desde las artes plásticas.

## II. Enfoques teóricos acerca del mito

### 1.1 Noción general de mito

En términos generales se define al mito como una narración fantástica.<sup>7</sup> En muchas de estas narraciones se cuentan acontecimientos en los que interactúan mujeres y hombres con seres sobrenaturales y dioses. Normalmente estas narraciones se remiten a tiempos remotos y relatan diversas historias que van desde el origen del cosmos y del hombre hasta la simbolización de fenómenos naturales. Al conjunto de mitos de una cultura se le llama mitología. El mito también ha constituido una referencia para el diálogo con algunas ciencias –como la filosofía y la historia– que buscan indagar sobre su propia forma de analizar su objeto de estudio. Así, por ejemplo, como señala David García, en la Antigüedad, Jenofonte y Platón definían al *mythos* en oposición al *logos*, es decir, oponían la narración fantástica que constituía el mito al discurso razonado que intentan desarrollar la historia y la filosofía. (Cfr. García, 2006: 41) Desde entonces, y a partir de las ideas platónicas que sostienen esta oposición, la acepción de mito, como relato con poca argumentación lógica, es hasta nuestros días la más difundida. Una prueba de lo anterior lo constituyen las oposiciones que señala Ioana Craciun entre mito y verdad, mito e historia, mito y modernidad o mito y ciencia, en las cuales se aprecia que al tratar de definir otros conceptos, el mito se asocia frecuentemente con el elemento fantástico, difuso, antiguo y falaz. (Cfr. Craciun, 2000: 5) Otra característica de los mitos es que pueden tener diferentes versiones. Dado que su forma de transmisión en un principio estaba constituida por la oralidad, la modificación de ciertos pasajes o detalles era muy común. Aún después de que se hayan sido

---

<sup>7</sup> La Real Academia de la Lengua Española define el mito en su primer acepción como una “narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad.”

asentados por escrito, los mitos han seguido transformándose cada vez que se les relata o representa. Esto los convierte en historias difusas y vagas, que al mismo tiempo permanecen identificables en los episodios, temas principales o en los arquetipos presentados.

## **1.2 Concepto de mito en diferentes disciplinas**

Conforme diferentes ciencias como la filosofía, la antropología, la teología y el psicoanálisis se han ocupado con más detenimiento del estudio de los mitos, se ha reconocido que más que una historia fantástica, falaz o una explicación no científica de algún fenómeno, el mito es una narración y un discurso complejos. David García menciona, por ejemplo, que Platón, fundador de la oposición entre discurso filosófico y mítico, consideraba al mito como un recurso que “conduce al procedimiento racional cuando las posibilidades heurísticas se agotan”. (García, 2006: 42) Esto se debe a que el mito también es portador de la sabiduría de un colectivo y proporciona respuestas alternas a cuestiones que el hombre no siempre puede explicar satisfactoriamente a partir del pensamiento racional. Robert Stam explica que la función del mito consiste en representar de forma condensada realidades humanas con significado universal y ofrecer respuestas a enigmas, preguntas o problemas fundamentales del ser humano. (Cfr. Stam, 1999:189) Para Ernst Cassirer, según comenta Alexandra Rassidakis, el mito constituye una forma de pensamiento en sí misma. (Cfr. Rassidakis, 1994: 7) Según este autor, la conciencia mítica, es una forma cognitiva que percibe al mundo con sus emociones y afectos, contrariamente al pensamiento racional, el cual separa las características objetivas de las subjetivas para estudiar algún fenómeno tomando en cuenta únicamente los datos objetivos. La conciencia mítica, en cambio, percibe, junto a las características físicas de un fenómeno,

cualidades emocionales que se consideran inherentes a la percepción humana de los objetos en la realidad:

El mundo mítico se halla, como si dijéramos, en un estado mucho más fluido y fluctuante que nuestro mundo teórico de cosas y propiedades, de sustancias y accidentes. Para poder captar y describir esta diferencia podríamos decir que lo que primariamente percibe el mito no son caracteres objetivos sino *fisiognómicos*. La naturaleza en su sentido empírico o científico puede ser definida como la “existencia de las cosas en cuanto está determinada por leyes universales”. Semejante “naturaleza” no existe para el mito; su mundo es dramático, de acciones, de fuerzas, de poderes en pugna. En todo fenómeno de la naturaleza no ve más que la colisión de estos poderes. La percepción mítica se halla impregnada siempre de estas cualidades emotivas; lo que se ve o se siente se halla rodeado de una atmósfera especial, de alegría o de pena, de angustia, de excitación, de exaltación o postración. (Cassirer, 1963: 119)

De forma similar Mircea Eliade concibe al mito como un sistema lógico y cerrado en sí mismo que no es posible comprender aplicando los parámetros del pensamiento racional, sino únicamente “sumergiéndose” en la realidad que propone. Como explica nuevamente Rassidakis, para Eliade el mito es una historia “sagrada”, una hierofanía o revelación del mundo sagrado en el profano. Debido a que al interior de la conciencia mítica no se cuestiona la existencia de lo sobrenatural, se concede un valor de verdad a los acontecimientos referidos en un mito. Esto se debe a que el mito, según Eliade, da cuenta de la irrupción de la esfera sagrada en la terrenal. Además el mito es considerado una historia “verdadera” debido a que explica la existencia de las cosas en el mundo, las cuales, a partir de su mera existencia son prueba de la veracidad del relato. (Cfr. Rassidakis, 1994: 12) Para el psicoanálisis, en cambio, según explican Lévi-Strauss, Craciun y Rassidakis, los mitos son reflejo de las estructuras o relaciones sociales humanas o producto de la *psyché* humana en los cuales se expresan deseos reprimidos o síntomas de desviaciones psicopatológicas de alguna norma. (Cfr. Lévi-Strauss, 1987:30; Craciun, 2000: 4; Rassidakis, 1994: 2) A diferencia de Cassirer y Eliade, en el psicoanálisis no se considera al mito como una forma de pensamiento independiente.

### 1.3 Análisis del mito mediante un enfoque estructuralista

Los conceptos de mito hasta ahora citados representan una muestra de la heterogeneidad de perspectivas para llevar a cabo el análisis de estas narraciones. Esto implica una dificultad al momento de ensayar un estudio desde sus aspectos literarios puesto que ninguna teoría o metodología se concentra específicamente en el funcionamiento del mito como forma literaria. De ahí que comúnmente sea necesario recurrir metodologías de diferentes disciplinas, como la antropología, la psicología, la sociología, la historia, entre otras, para sustentar un análisis de esta clase, lo cual; sin embargo, también enriquece las perspectivas desde las cuales los diferentes aspectos de un mito pueden ser analizados.<sup>8</sup>

Para poder identificar los elementos que tienen en común la versión clásica griega de Medea y la de la escritora alemana, se tomará como base la teoría estructuralista de Claude Lévi-Strauss. Este autor describió las dificultades particulares que presenta el análisis del mito de la siguiente forma:

Reconozcamos más bien que el estudio de los mitos nos conduce a comprobaciones contradictorias. En un mito todo puede suceder; parecería que la sucesión de los acontecimientos no está subordinada a ninguna regla de lógica o de continuidad. Todo sujeto puede tener cualquier predicado; toda relación concebible es posible. Y, sin embargo, estos mitos, en apariencia arbitrarios, se reproducen con los mismos caracteres y a menudo con los mismos detalles en diversas regiones del mundo. De donde surge el problema: si el contenido del mito es enteramente contingente, ¿cómo comprender que de un extremo al otro de la Tierra, los mitos se parezcan tanto? Sólo si se toma conciencia de esta

---

<sup>8</sup> Respecto a las investigaciones que tienen como objeto los mitos, David García comenta lo siguiente: “Por otra parte, en las investigaciones llevadas a cabo por los mitólogos se aprecia la combinación y aplicación de distintas metodologías de manera que una sirve de apoyo a otra, tal como sucede con los estudios culturales. Esta aseveración se apoya también en el hecho de que no existe, o al menos yo desconozco, una *ciencia del mito* [...] o una historiografía del mito que proporcione la certeza de modelos epistemológicos, pues los hitos que constituyen la mitografía son formas metodológicas ceñidas a determinados intereses culturales.” (García, 2006: 43)



antinomía fundamental, que pertenece a la naturaleza del mito, se puede esperar resolverla. (Lévi-Strauss, 1987: 230-231)

Según Lévi-Strauss, el análisis del mito no debe enfocarse en el contenido que relata puesto que éste es “enteramente contingente”, sino que debe concentrarse en los modelos que representa y que comparte con mitos similares de otras culturas. De la misma forma que Saussure explicó sobre la lengua, Lévi-Strauss afirma que debido a que los componentes de un mito son arbitrarios, el mitólogo debe renunciar a buscar la necesidad natural que relacione a cada uno de estos componentes con un posible sentido. Así, como se descubrió en la lingüística, aunque varias lenguas tienen ciertos grupos de sonidos en común, es la combinación específica entre éstos la que proporciona un sentido determinado en cada una de estas lenguas. (Cfr. Lévi-Strauss, 1987: 231) De igual forma ocurre en los mitos: la combinación de sus componentes indicará el sentido de un mito y no el estudio de sus componentes aislados.

Por otro lado, Lévi-Strauss afirma que el mito, al igual que la lengua, tiene un carácter histórico y uno ahistórico, es decir, cada actualización del mito remite a hechos ocurridos en el pasado –cada versión es una expresión concreta del mito (*parole*)–, pero a la vez estos hechos constituyen la estructura permanente del mito –la estructura que sustenta a la expresión concreta (*langue*). No obstante, a pesar de que el mito es lenguaje, éste opera en un nivel cuya complejidad es mayor a la de los fonemas, morfemas y semantemas que integran al lenguaje común. Lévi-Strauss designa a las unidades constitutivas propias del mito como *mitemas*. (Cfr. Lévi-Strauss, 1987: 233)

Para localizar los mitemas que constituyen realmente una función significativa, Lévi-Strauss indica que, primeramente, se debe formular la historia narrada en frases cortas y sencillas para posteriormente reagrupar dichas frases según los patrones o características comunes que reflejen. (Cfr. Lévi-Strauss, 1987: 234-235) En el presente trabajo se proponen tres mitemas en los que se pueden clasificar varios de los elementos característicos del mito de Medea. Estos mitemas son: el de extranjería, relacionado con las nociones de otredad y de exilio (E), el mitema de la traición (T) y el mitema de la venganza (V). Por supuesto, no se excluye la existencia de más mitemas importantes; sin embargo, los mitemas propuestos tienen la característica de estar presentes en el mito clásico y al mismo tiempo sufrir una transformación importante en *Medea Stimmen*.

Debido a que el drama de Eurípides constituye la versión literaria más antigua y representativa del mito de Medea, ésta constituye invariablemente una referencia obligatoria para el análisis de cualquier otra versión. La investigadora Daniela Colombo explica que el drama de este autor presenta innovaciones sin precedente en el tratamiento de la historia hasta entonces:

Wie auch immer Medea interpretiert wird, welche Änderungen, Ergänzungen, und Umdeutungen man an dieser schillernden Figur vorgenommen hat, so war es doch Euripides, der mit seinem reduzierten, radikalisierten und psychologisierten Mythos das zeitloseste Medea-Drama geschrieben hat. Alle späteren Medea-Morphosen sind mehr an ihre Entstehungszeit gebunden [...]. Euripides scheint mir seiner inhaltlichen Vielfalt, den Antithesen sowie der strengen Logik jenes Mass gefunden zu haben, das allein in einer modernen Gesellschaft zum Original werden konnte. Wer heute 'Medea' sagt, sagt immer noch 'Euripides'. (Colombo, 2009: 33)<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> “Como sea que se interprete a Medea, cualesquiera que sean los cambios, las añadiduras, las reinterpretaciones que se hayan efectuado a esta figura, fue Eurípides quien con su mito reducido, radicalizado y psicologizado escribió el drama inmortal de Medea. Todas las metamorfosis posteriores de Medea están más relacionadas a su época de origen [...]. Me parece que Eurípides encontró la medida –que podía convertirse en el original en una época moderna por sí misma– a la diversidad de contenidos, a las antítesis, así como a la lógica rigurosa del mito. Quien hoy en día dice ‘Medea’ sigue diciendo ‘Eurípides’.” (La traducción de la cita es mía).

Ocasionalmente se hará referencia a alguna otra versión del mito de Medea; sin embargo, sólo será para enfatizar algún rasgo especial de alguna figura o momento del mito.

A continuación se enlistan los acontecimientos principales de las obras de Eurípides y Christa Wolf, correspondientemente precedidos por las letras E (extranjería), T (traición) o V (venganza), dependiendo del mitema al que están asociados. Los mitemas de traición y venganza están considerados desde dos perspectivas: la activa, es decir, considerando a quien comete activamente actos de traición y venganza; y la pasiva, en la que se considera a quien sufre la traición o es objeto de venganza. De esta forma se obtendrán *haces de relaciones*, según los cuales se hará perceptible la presencia de estos mitemas en el mito.<sup>10</sup>

#### Versión de Eurípides

- (T) Medea ayuda a Jasón a robar el Vello de Oro por amor.
- Medea huye de la Cólquida con Jasón.
- (T) Medea asesina a su hermano Apsirto para salvar a Jasón de Etes.
- (V) Medea asesina a Pelias engañando a las hijas de éste para vengar a Jasón ante la negativa de Pelias de restituirlo en el trono de Yolcos.
- Medea y Jasón llegan a Corinto y tienen dos hijos.
- Creonte le ofrece la mano de Glauce a Jasón.
- (T) Jasón acepta la mano de Glauce para convertirse en rey.

---

<sup>10</sup> Lévi-Strauss apunta que estos *haces de relaciones* develan la combinación específica de los mitemas en una versión: “Postulamos, en efecto, que las verdaderas unidades constitutivas del mito no son las relaciones aisladas, sino haces de relaciones, y que sólo en forma de combinaciones de estos haces las unidades constitutivas adquieren una función significante.” (Lévi-Strauss, 1987: 234)

- (E) Creonte expulsa a Medea de Corinto, debido a que teme algún daño mediante algún hechizo de ella.
- (V) Medea asesina a Glauce enviando un peplo envenenado con sus hijos.
- (V) Creonte muere al tratar de salvar a Glauce.
- (V) Medea asesina a sus hijos.
- (V) Jasón queda completamente arruinado por los actos de Medea.
- Medea huye de Corinto en el carro de dragones que le envía Helios.

#### Versión de Christa Wolf

- (T) El rey Etes manda a asesinar a Apsirto para quedarse en el trono de la Cólquida.
- (T) Medea ayuda a robar el Vellocino de Oro a Jasón como muestra de rebeldía contra Etes.
- (E) Medea se autoexilia de la Cólquida.
- Medea y Jasón llegan a Corinto y tienen dos hijos.
- (E) Se dejan percibir las diferencias entre la cultura colquidense y la corintia. Los inmigrantes colquidenses dan más valor a la dignidad personal, los corintios a la apariencia exterior y a las posesiones materiales.
- (E/T) Agamede y Presbón reniegan de sus orígenes colquidenses y se ponen al servicio de los corintios para ascender socialmente. Ambos dan muestras de su odio hacia Medea.
- (E) Medea establece relaciones con gente importante de Corinto: Acamante y Leucón.
- Medea ayuda a los corintios a sobrevivir la hambruna mediante el consumo de carne de caballo.

- Creonte y Acamante atraen a Jasón a la corte del rey, mientras que Medea es expulsada del palacio real.
- (E/T) Medea descubre la tumba de Ifínoe y el sacrificio humano sobre el que Creonte estableció su hegemonía en Corinto.
- Medea comienza las terapias para ayudar a Glauce a curar su epilepsia.
- (T/V) Acamante, Agamedea y Presbón comienzan la campaña de difamación contra Medea.
- (T) Jasón se niega a defender a Medea ante la difamación de que es objeto. Jasón acepta la mano de Glauce para convertirse en rey.
- (T/V) Medea es acusada de provocar males en Corinto (hambruna, terremoto, peste, etc.) con su magia y sometida a juicio.
- Jasón se entera de que Medea tiene un amante llamado Oistros y da muestras de celos.
- (E) Medea es expulsada de Corinto.
- Glauce comete suicidio.
- (V) El pueblo corintio asesina a los hijos de Medea refugiados en el templo de Hera.
- (T/E) Agamedea y Presbón también son expulsados de Corinto.
- Jasón queda arruinado.

Como se puede observar, aunque los mitemas de traición y extranjería están presentes en la obra de Eurípides, el mitema predominante es el de venganza. De lo anterior se podría concluir que en el drama clásico Medea es la figura que traiciona y asesina por amor, pero al verse repudiada y excluida por ser bárbara, se siente traicionada y cobra venganza por la ofensa. En esta obra el desarrollo de los acontecimientos se centra sobre todo en las acciones de la protagonista.

Por otro lado, en la obra de Wolf se observa que muchos otros personajes entran en acción. El desarrollo de los acontecimientos ya no está concentrado únicamente en el personaje de Medea. Los mitemas de extranjería, traición y venganza siguen presentes pero se modificó su combinación, lo cual dio lugar a una versión innovadora del mito. Los cambios más notables son la expansión del mitema de extranjería y las motivaciones que llevan a los personajes a cometer actos de traición y venganza: odio y deseo de poder. La campaña de difamación, el juicio al que fue sometida Medea y el odio por parte del pueblo corintio abren una dimensión política del mito sobre la que se hablará de forma más extensa en el siguiente capítulo.

### **III. Historización, politización y secularización del mito de Medea en la obra de Christa Wolf**

Según Daniela Colombo, investigadora de la obra de Christa Wolf, Eurípides era conocido en sus tiempos por trasladar los mitos de la esfera religiosa a la vida real y convertir a los héroes en seres humanos. (Cfr. Colombo, 2009: 17) Desde esta perspectiva, habría que considerar el drama de Eurípides como una innovación frente a la tradición de su tiempo al representar a Medea libre del destino impuesto por los dioses. Eurípides pretendía que sus figuras actuaran de forma más humana y con más autodeterminación, aún cuando llegaran a cometer, como Medea, actos crueles.

Un rasgo notable de este drama, explica Colombo, es que los protagonistas persiguen sus propios objetivos perseverantemente: Jasón destruye su matrimonio y su familia con la finalidad de convertirse en rey; Medea aniquila a sus enemigos y asesina a sus hijos para lograr su venganza. Los diferentes sistemas de valores y de orden, representados por Medea y Jasón, colisionan dramáticamente sin posibilidad de intermediación o conciliación. (Cfr. Colombo, 2009: 30)

Sin embargo, la modificación más decisiva del mito introducida por el dramaturgo griego, fue la atribución a Medea del infanticidio de sus hijos. Como se mencionaba en el capítulo anterior, la Medea infanticida se consolidó como paradigma de todas las versiones posteriores del mito. (Cfr. Colombo, 2009: 18) Se suele explicar la motivación de este cambio mediante el

soborno de los corintios a Eurípides para que éste los liberara de la culpa de tal crimen en su drama. (Cfr. Colombo, 2009: 33) No obstante, Colombo expone diversos argumentos para explicar, desde una perspectiva intrínseca, la lógica que pudo haber llevado a Medea a cometer el asesinato de sus hijos. Por un lado menciona que mediante su venganza, Medea buscaba defender el derecho del individuo a la felicidad. Más adelante también explica que la reacción de Medea ante la infidelidad de su marido es resultado de un sistema de valores en el cual el honor ocupa un lugar muy importante, debido a lo que Medea percibe como un deber limpiar su honor mediante la venganza. (Cfr. Colombo, 2009: 22)

Colombo apunta que la versión de Eurípides ofrece diversas posibilidades de lectura: constituye una tragedia familiar y un drama del conflicto entre géneros, pero también aborda los conflictos que surgen cuando se antepone la ambición de éxito en la esfera pública a la fidelidad y el compromiso para con la familia.

Sin embargo, Wolf interpretó el drama clásico de manera diferente. Por un lado, los mitos constituyen para la autora una fuente de modelos de conducta que a pesar de ser lejanos temporalmente reflejan las ideas fundamentales del pensamiento y comportamiento actuales. En este sentido, Wolf les concede cierto carácter histórico al ofrecer testimonio de que el ser humano en realidad no ha cambiado esencialmente desde la Antigüedad, como ella misma lo explica:

Manchmal hilft es ja, hunderte von Kilometern weit weg zu fahren, oder hunderte von Jahren zurückzugehen, in eine Vergangenheit, die wir nur durch Sagen und Mythen kennen, um zu sehen,



was man da findet – ohne sich darüber zu täuschen, daß man sein Reisegepäck immer bei sich haben, nie loswerden wird: Sich selbst. (Wolf en Hochgeschurz, 1998: 16)<sup>11</sup>

Por otro lado, llevada por la duda de que Medea haya asesinado a sus hijos, Wolf emprendió una profunda investigación sobre las versiones alternas al drama griego con la intención de encontrar alguna variante en la que Medea no sea representada como una infanticida. En el transcurso de su investigación la autora logró contactar a la arqueóloga especialista en este mito, Margot Schmidt, quien confirmó la existencia de versiones del mito anteriores a la de Eurípides en las que Medea, no asesinaba a sus hijos e incluso tampoco a la hija de Creonte.

Como lo documenta Marianne Hochgeschurz, Wolf recibió por correspondencia una copia del artículo sobre Medea que la arqueóloga escribió para el sexto volumen del *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*. (Schmidt en Hochgeschurz, 2000: 50-54) En este artículo se menciona que la *Korinthiaka*, obra escrita por un autor llamado Eumelos, da cuenta de una versión, que hoy ha caído en el olvido, sobre cómo llegó Medea a Corinto.

Según esta fuente, Etes tiene influencia en el gobierno de Corinto aún después de haber emigrado a la Cólquida gracias a que es hijo de Helios. En consecuencia, cuando el último rey corintio muere, el pueblo de esta ciudad llama a Medea desde Yolcos para convertirla en su reina. En esta variante es Jasón quien se convierte en rey mediante el matrimonio con Medea. Respecto a la versión en la que Medea es expulsada de Corinto, hay dos variantes: en una de

---

<sup>11</sup> “A veces ayuda alejarse cientos de kilómetros o retroceder cientos de años hacia un pasado que sólo conocemos por sagas y mitos para ver lo que encontramos ahí – sin engañarse de que uno siempre lleva su equipaje y que nunca se deshará de él: uno mismo.” (La traducción de la cita es mía)

ellas Hera intenta conceder a los hijos de Medea la inmortalidad, puesto que la princesa tenía el favor de la diosa al rechazar el cortejo de Zeus. Sin embargo, la intervención de Jasón impide que esto suceda. En la otra variante, Medea sí envenena al rey Creonte por razones desconocidas, pero no asesina a sus hijos, sino que los deja como refugiados en el templo de Hera donde los corintios los encuentran y los asesinan.

En *Medea. Stimmen* se aprecian ciertos rasgos historizantes en el mito al hacer mención de elementos provenientes de fuentes anteriores al drama griego. Se menciona el parentesco de Circe con Medea (Cfr. Wolf, 2008:100), quien también se convirtió en una hechicera con mala reputación, como ocurre con Medea en la novela, y se relata que cuando la princesa colquidense huyó de Corinto, dejó a sus hijos refugiados en el templo de Hera, donde los corintios los encontraron y asesinaron. (Cfr. Wolf, 2008: 214, 223)

Claramente se aprecia que la inclusión de elementos anteriores a la tragedia griega tiene como finalidad reconstruir la génesis de este mito desde una perspectiva femenina para mostrar el proceso en el que la diosa de la tierra –de cuyo nombre se deriva nuestra palabra actual “medicina” (Cfr. Calabrese en Hochgeschurz, 2000: 115-116)–, con las mismas capacidades de destruir y crear que otras deidades femeninas, como la hindú Kali y la Atena pre-helénica, paulatinamente se convierte en el mundo griego en una hechicera vengativa y asesina que causa desgracias en dondequiera que se encuentre.<sup>12</sup> Para Wolf, Medea constituye un paradigma del

---

<sup>12</sup> Como lo documenta Marianne Hochgeschurz, en la carta del 11 de marzo de 1993 que la filósofa, Heide Göttner-Abendroth, le escribe a Christa Wolf se refieren detalladamente los atributos que Medea comparte con otras diosas antiguas. (Cfr. Göttner-Abendroth en Hochgeschurz, 1998:44-49)

discurso patriarcal, el cual primero difama y sataniza a la mujer sabia y luego la convierte en un chivo expiatorio sobre el que se descargan todos los odios, temores y se proyectan todos los males que se desea expulsar de la sociedad. De esta forma, como explica Rita Calabrese, Medea se convierte en la representación por excelencia de la diferencia, mediante la cual se puede demonizar lo bárbaro, en el sentido de lo extranjero, lo otro y lo femenino. (Cfr. Calabrese en Hochgeschurz, 2000: 117)

Asimismo, se hace referencia a acontecimientos históricos de forma concentrada de tal forma que se aprecia en el tiempo diegético de la novela –que comprende un espacio de poco más de veinte años (Cfr. Bernheiden, 2009: 56)–, un proceso histórico que en realidad duró más tiempo; este es la transición del matriarcado al patriarcado. Se hace alusión, por ejemplo, al fin de la cultura minoica, en la cual las diosas femeninas desempeñan un papel de primer orden en la religión. (Cfr. Wolf, 2008: 167) Igualmente se menciona que en los pueblos del Mediterráneo la corona solía transmitirse por línea materna (Cfr. Wolf, 2008: 128). También se hace alusión a la hegemonía del pueblo hitita sobre Corinto y otras ciudades mediterráneas (Cfr. Wolf, 2008: 121); así como se menciona el rechazo del rey Creonte a ceder la corona a su hija Ifínoe y el sacrificio de ésta, para impedir que bajo el gobierno de una mujer y mediante una alianza matrimonial, Corinto quedara protegido de los ataques que sufría. Esto último no constituye en sí un suceso histórico documentado pero representa el largo proceso en el que las sociedades matriarcales se convirtieron en sociedades patriarcales y muestra la práctica del sacrificio de chivos expiatorios como un elemento repetitivo y característico del ser humano a lo largo de su historia.

El intento de historizar a Medea por medio del recurso a fuentes del mito anteriores al drama de Eurípides y la concentración de procesos históricos tiene la finalidad de ofrecer una imagen alterna y verosímil de esta figura. A la vez, la novela constituye una crítica a la parcialidad con que se escribe la historia en los mitos, pues éstos únicamente exaltan los logros de los héroes griegos y dejan de lado perspectivas alternas y críticas que podrían cuestionar la manera de pensar actual en la cultura occidental.

Otra característica importante de *Medea. Stimmen* es la secularización del mito. En esta obra se excluye la intervención de seres fantásticos y fuerzas sobrenaturales que influyan en los actos de los personajes. De esta manera, por ejemplo, Jasón relata que fue él quien se enamoró de Medea en la Cólquida y no ella de él por obra de Eros.<sup>13</sup> (Cfr. Wolf, 2008: 61) Asimismo Jasón explica que logró sacrificar a los toros de Etes, los cuales no resollaban fuego, usando una capucha de testículos de toro y dejándose enardecer por la música de tambores de Medea, y que para vencer a la serpiente –no dragón, como se cuenta usualmente– que resguardaba el Vellochino de Oro, la princesa le ayudó a dormirla y a él le dio un bálsamo que lo protegía contra su veneno. (Cfr. Wolf, 2008: 62) Respecto al Vellochino, Medea explica que en la Cólquida existía la costumbre de colocar pieles de carnero en manantiales de las montañas para que éstos atraparan el polvo de oro que el agua arrastraba desde las alturas, debido a lo cual adquirirían un color dorado y no porque éstos realmente fueran de ese material. (Cfr. Wolf, 2008: 36)

---

<sup>13</sup> Göttner-Abendroth explica que con la petición del Vellochino de Oro a Etes, en el código de la cultura colquidense, Jasón expresó, sin darse cuenta, su deseo de ocupar el trono de la Cólquida así como su deseo de casarse con la diosa/sacerdotiza, Medea. Desde esta perspectiva, la intervención de Afrodita y Eros para que Medea se enamore de Jasón aparece como una modificación posterior griega. De ahí que Wolf, en su novela, relate que Jasón se enamoró de Medea. (Cfr. Göttner-Abendroth en Hochgeschurz, 1998:46-47)

Otro acontecimiento importante que también es secularizado en la novela, es la muerte de Glauce. A diferencia del mito griego, en el que la princesa corintia arde en llamas al probarse el vestido envenenado que le manda Medea, en la versión de Wolf se explica que Glauce sufre una crisis nerviosa, el día que Medea es expulsada de Corinto, y se lanza al pozo del palacio real con el vestido que la colquidense le había dado como regalo de bodas. (Cfr. Wolf, 2008: 216-217)

Según explica Colombo, esta forma secularizada de relatar el mito tiene el fin de excluir la incidencia de los dioses en la vida de los seres humanos y busca hacer a los personajes responsables de sus propios actos. (Cfr. Colombo, 2009: 80) Sin embargo, es importante resaltar que sólo Medea y Acamante tienen una visión secularizada del mundo y no creen en los dioses porque perciben en la religión un mecanismo para manipular al pueblo. Por el contrario, el resto de los colquidenses y corintios sigue creyendo en fuerzas divinas, organiza festejos en honor de sus deidades y atribuye los infortunios que se presentan a fuerzas malignas. La secularización del mito tanto formal, manifiesta en el cambio de perspectivas narrativas, como de contenidos, da lugar a una psicologización de los motivos que busca hacer compatible la historia de esta figura con la visión del mundo racional de la cultura occidental contemporánea. (Cfr. Colombo, 2009:81)

El mito, para Christa Wolf, representa un discurso susceptible de manipulaciones puesto que puede ocultar los intereses políticos que motivan la instauración de algún paradigma. Así, la autora considera que el ideal creado en la Antigüedad griega es la base de un sistema excluyente, autoritario y patriarcal:

Ein Menschenbild wurde da geschaffen, das seinen Reiz und seine Ausstrahlung über die Jahrtausende nicht verlor, vielleicht auch deshalb, weil man nicht wusste oder nicht wahrnehmen wollte, wieviel man ausgrenzen, auf wievieles man verzichten, von wie vielem man sich abstoßen mußte, um sich dem Ideal des Polis-Bürgers von Athen zu nähern: die Frauen sowieso, die Dienstboten, die Sklaven selbstverständlich, aber auch alle Fremden, die "Barbaren" [...] (Wolf en Hochgeschurz, 1998: 18)<sup>14</sup>

Heiner Müller, quien también se ocupa durante muchos años de la figura de Medea, entiende de forma similar que Christa Wolf este mito. Para él la relación entre Medea y Jasón es símbolo de la represión que la civilización colonizadora occidental ejerce sobre el ser humano. Tanto para Müller como para Wolf, la historia de Occidente, representa un ciclo de violencia y represión. No obstante, Müller simboliza en el infanticidio y el asesinato de la princesa corintia, retomados del drama de Eurípides, el deseo o la utopía del fin de la colonización de la mujer para acabar con el ciclo de violencia, para evitar que los hijos de las próximas generaciones se vuelvan como sus padres y para romper así con el ciclo de la historia.

En el otro extremo se coloca la versión de Christa Wolf, quien reconfigura los mitemas presentes en la tragedia griega, cambiando las razones que provocaron la muerte de Glauce y el asesinato de sus hijos para hacer una crítica a esa historia represiva, patriarcal y violenta. Glauce es epiléptica debido a la represión del recuerdo del asesinato de su hermana Ifínoe ordenado por su padre. Los hijos de Medea son asesinados por el pueblo de Corinto, ciego por el odio y enajenado completamente por la figura satanizada que Acamante, Agamedea y Presbón crearon de Medea.

---

<sup>14</sup> "En ese entonces se creó una imagen del ser humano que durante miles de años no ha perdido su atractivo y su carisma, quizá también porque no se sabía, o no se quería reconocer todo lo que había que marginar, todo a lo que se debía que renunciar, cuánto había que despreciar para acercarse al ideal del ciudadano de la pólis de Atenas: en todo caso a las mujeres, a los sirvientes, a los esclavos, por supuesto, pero también a todos los extranjeros, a los 'bárbaros'[...]" (La traducción de la cita es mía)

Wolf toma su distancia de la obra de Eurípides, para trasladar el desarrollo de su novela a un nivel político, es decir, en las relaciones de poder y los intereses que representa la política de Corinto. Las relaciones entre corintios y colquidenses se tematizan ampliamente, puesto que la extranjería está en estrecha relación con un código de orden y de ética para con aquellos que son diferentes.

Los mitemas de traición y venganza, de los cuales se hablará más adelante, son fundamentales para apreciar la dimensión política de la novela debido a que no sólo se presentan en la esfera privada y personal entre los personajes –como en la tragedia griega–, sino que Wolf amplía estos mitemas y los traslada también a un nivel político y público. Un ejemplo de lo anterior, concerniente al mitema de traición, lo ofrece Acamante, quien traiciona a Medea al difamarla ante los corintios y colquidenses y al inculparla de otras desgracias para desviar el enojo y miedo de la población por el mal gobierno que han desempeñado él y la corte.

La venganza en la novela tiene lugar en dos niveles: el personal, en la venganza de Agamedea, y el político por Acamante. Agamedea desea hacer pagar a Medea su falta de reconocimiento y de consideración para con ella. Acamante desea castigar a Medea porque desde su punto de vista ella es soberbia al aspirar a tener más conocimiento que él e investigar el trasfondo del asesinato de Ifínoe. Acamante pretende vengarse de Medea por querer saber más y, por lo tanto, según su lógica, querer ser más poderosa que él.

Por otro lado, en la novela también se muestra la traición como recurso ante de la imposibilidad de acceder a la justicia y no sólo como deslealtad entre dos personas. Por ejemplo, cuando Medea traiciona a su patria. Después de que el rey manda a asesinar a Apsirto, Medea no ve otra forma de sublevarse que robando el Vellocino para Jasón y exiliándose de su patria.

Como menciona Colombo, más allá de retratar a la “verdadera” Medea en esta novela, Wolf intenta revelar que la civilización occidental se basa en un fundamento falso. (Cfr. Colombo, 2009: 36) Tal como se refiere en la novela, Medea descubre en las catacumbas debajo del palacio real, que el poder del rey Creonte se cimenta en el sacrificio de su hija Ifínoe –así como en la Cólquida, Etes se afianza en el trono mediante el sacrificio de Apsirto. De esta forma la autora pone al descubierto que sacrificar chivos expiatorios para obtener poder o exculparse de responsabilidades en tiempos de crisis es una característica de la cultura occidental y es necesario cambiar ese modo de pensar y actuar para progresar como seres humanos. De lo contrario, siempre se buscarán culpables a los que se responsabilice de los problemas de una sociedad entera, como ocurre en la novela con Medea. Christa Wolf expresa esta preocupación de la siguiente manera:

Eben dieses sich in der Geschichte wiederholende Muster mag das auffällige Interesse an dem Stoff in der Gegenwart hervorrufen. Wenn unsere Kultur in Krisen gerät, fällt sie immer wieder auf das gleiche Verhalten zurück: die Schuld bei Außenseitern suchen, diese ausgrenzen, sie zu Sündenböcken stempeln. [...]

Für mich wäre die größte Errungenschaft unserer Zivilisation nicht das neueste Raumschiff, sondern die Lösung von dem Zwang, Sündenböcke zu opfern: ein Fortschritt in der Humanität, nicht in der Technik. (Finger; Wolf, 2007:51)<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> “Justo este modelo repetitivo en la historia despierta hoy en día el gran interés por el tema. Cuando nuestra cultura se encuentra en crisis, reincide en el mismo comportamiento: buscar culpables entre los marginados, excluirlos, designarlos como chivos expiatorios. [...]”

“Para mí, el mayor logro de nuestra civilización sería, no la nave espacial más nueva, sino la solución a la necesidad de sacrificar chivos expiatorios: un progreso en la humanidad, no en la técnica”. (La traducción de estas citas es mía)



La autora critica el desarrollo de la civilización occidental que ha aspirado ante todo a perfeccionar la tecnología y a enriquecerse materialmente cada vez más, motivo por el que en múltiples ocasiones ha dejado de lado su humanidad. Prueba de lo anterior son las guerras que caracterizan a la historia del ser humano y la intolerancia con que se margina a grupos sociales, como mujeres y extranjeros, para quienes no se abre la posibilidad de integrarse a una sociedad.

Desde una perspectiva más general se aprecia que mediante los procesos de historización, secularización y politización se despliega una dimensión ética en la novela de Wolf reflejada en la crítica a diversos aspectos de la cultura occidental: la forma de transmitir una historia parcial mediante los mitos y la instauración de ciertos ideales como válidos universalmente, las figuras femeninas marginadas o satanizadas en los mitos de la Antigüedad grecolatina, el autoritarismo de las sociedades patriarcales y el recurso al sacrificio de chivos expiatorios como medio de liberación y justificación de crímenes propios.

Por otro lado, a pesar de los importantes cambios que este mito experimenta en la novela alemana, considero que sí comparte con la versión de Eurípides el tratamiento del gran conflicto que puede ocasionar la incomprensión e intolerancia entre dos cosmovisiones distintas con un sistema de valores diferente: el griego y el de Medea. En ambas versiones se aprecia cómo los ideales de Medea son incompatibles con los de los corintios y cómo los griegos la marginan socialmente por ser extranjera. Este aspecto común a ambas versiones me parece fundamental, pues conforma el mitema característico e invariable, no sólo en las dos obras literarias referidas

hasta ahora, sino en un muchas de ellas. De ahí que, a continuación se proceda, primeramente, con el análisis del mitema de extanjería, para señalar los puntos en común entre la tragedia y Medea. Stimmen y, posteriormente se analice la configuración de los mitemas de traición y venganza, en los que cada versión, muestra sus características particulares.

#### IV. Configuración del mitema de extranjería

But there is a limit to sympathy. For though he lives among us, he is not one of us. [...] it will not be possible to love him, not in the deeper, more human sense of the word. He will be condemned to solitude.

Coetzee, *Disgrace*

Es un hecho singular que, a pesar de las grandes diferencias entre el mito clásico de Medea y la versión wolfeana, tanto en uno como en otra, la figura de Medea conserva los rasgos de la mujer extraña, tan admirada como temida. Si bien, en cualquier caso es el prototipo de extranjera indeseable, en la tradición clásica, provoca la desgracia en la casa real de Corinto y en la versión de Christa Wolf, representa un peligro por el conocimiento que posee sobre la fundación corrupta del patriarcado en el mismo reino. En ninguna versión se menciona que Medea logre integrarse a la cultura corintia. Por el contrario, siempre la consideran una bárbara peligrosa. Incluso antes de llegar a Corinto la echan junto con Jasón de diversos lugares. El objeto de este apartado será explorar el mitema de extranjería en la versión de Christa Wolf y contrastarlo en algunos momentos con las versiones de Séneca y Eurípides para apreciar cuál es el significado y la importancia que adquiere la figura de la extranjera en la obra de la autora.

Sandra Lorenzano afirma que la extranjería conjuga en sí la condición de ser otro y la de proceder de un país diferente (Cfr. Lorenzano, 1996: 396) Así, todas las personas son extranjeras entre sí, aún dentro de un país, de una comunidad e incluso de una familia porque cada individuo es diferente de los demás. Sin embargo, más allá de esta otredad esencial, existen también otras

formas de alteridad conformadas por la diferencia de género, posición social y económica, entre otras.

Me parece adecuado examinar brevemente los usos ordinarios de la palabra extranjero, ya que éstos proporcionan de modo inmediato una especie de depósito en donde se han ido sedimentando los diversos sentidos de esta palabra que han tenido o tienen vigencia histórica. Convencionalmente, se dice que una persona es extranjera porque se encuentra en un país en el que no nació o de cuya comunidad política no forma parte.

Etimológicamente, la palabra misma “extranjero”, nos remite a la palabra “extraño”, con la cual está emparentada, y ambas palabras contienen el prefijo latino *extra* que, según la Real Academia, quiere decir “fuera de”<sup>16</sup>, es decir que una y otra vez se hace alusión al extranjero como una persona ajena a la cultura local y proveniente de un lugar exterior. Hablar del extranjero como extraño y exterior, implica también que debe haber algo conocido e interior. La extranjería marca justamente el límite entre estas dos esferas y, por lo tanto, hace siempre una distinción entre lo que es propio del interior y lo que le es ajeno.

La teoría de Jacques Derrida sobre el paso entre valores opuestos a través del *fármakon*, puede ser útil, primero para explicar la articulación de la oposición entre el interior y el exterior diferenciados al hablar de extranjería y, más adelante, para poner de relieve cómo es que el *fármakon* puede situarse en ocasiones en un extremo y otras veces en el lado contrario de la

---

<sup>16</sup> Según la Real Academia de la Lengua Española, la palabra “extranjero” proviene del francés antiguo *estrangier*, que a su vez proviene de la palabra latina *extraneus*, de la cual deriva también nuestra palabra en español “extraño”.

oposición, como es el caso de la figura de Medea. En “La farmacia de Platón” Derrida refiere que el *fármakon*, vocablo griego quiere decir pócima o filtro, constituye un umbral de paso entre valores contrarios. Dicho filtro puede actuar benéficamente en el tratamiento de alguna enfermedad, por ejemplo, y ser considerado entonces como una medicina, pero también puede tratarse de una sustancia nociva que se introduce de improviso en un cuerpo sano y le hace daño, lo cual convierte a ese filtro en un veneno. El *fármakon* tiene una naturaleza ante todo incierta, cambiante y tiene la capacidad de introducirse en un cuerpo –sea un cuerpo humano, el cuerpo de una sociedad o de una nación– fácilmente. La irrupción del *fármakon* altera inevitablemente el funcionamiento natural del cuerpo, de esa unidad, que desearía obedecer únicamente a movimientos endógenos sin tener contacto con el exterior. Derrida hace referencia al deseo de preservación de una pureza esencial que debería encontrarse al interior del cuerpo y que rechaza todo contacto con el exterior:

La pureza del interior no puede desde entonces ser restaurada más que acusando a la exterioridad bajo la categoría de un suplemento inesencial y con todo perjudicial para la esencia, de un sobrante que había debido no venir a añadirse a la plenitud intacta del interior. [...] Para curar a éste último del *fármakon* y expulsar al parásito, resulta necesario, pues, volver al exterior a su lugar. Mantener al exterior afuera. (Derrida, 1997:193)

Si el *fármakon* es una sustancia, primeramente impura, porque no tiene una naturaleza bien definida –puesto que puede ser benéfico y al mismo tiempo nocivo– e inesencial porque es un sobrante exterior que se añade a la esencia del interior, consecuentemente se le considerará ante todo maligno.

En el mito tradicional, Medea tiene esa misma naturaleza ambivalente e impredecible del *fármakon*: protege a Jasón de los peligros que lo acechan, devuelve la juventud a Esón, padre de

Jasón; pero, por otro lado, también ayuda a Jasón a robar el Vello de Oro, usa sus poderes para engañar y asesinar, como lo hizo con su hermano Apsirto y con las hijas de Pelias, y asesina a todos sus enemigos en Corinto. Debido a ese poder caprichoso, Medea es una mujer temida. Y justo como lo describe Derrida, tal como ocurre con un parásito, se intenta expulsarla del cuerpo de la ciudad de Corinto para librar a ésta del mal potencial que representa Medea. El siguiente fragmento del drama de Séneca, en el que habla el rey Creonte, lo ilustra claramente:

¿Todavía no aleja sus pasos de mi reino  
Medea, hija malvada de Eetes [sic], el de Cólquida?  
Algo trama. Notorios son sus fraudes y crímenes.  
¿A quién perdonan éstos? ¿A quién dejan seguro?  
Había ya dispuesto poner fin a esa peste  
horrenda con la espada. Pero triunfó mi yerno  
con sus ruegos. La vida le ha sido concedida.  
¡Pero que deje libres de temor mis dominios,  
marchándose tranquila! Mas ¿qué es esto? ¡Furiosa,  
llameando amenazas, se acerca para hablarme!  
¡Siervos, echadla fuera! ¡Lejos! ¡Que no me toque!  
¡Imponedle el silencio! ¡Que alguna vez aprenda  
a obedecer al rey! ¡Vete de aquí ahora mismo!  
¡Aparta de mis ojos, visión cruel y horrible! (Séneca, 2001: 60)

En esta versión, Medea constituye tanto la causa del mal, proveniente del exterior, como la encarnación del mismo. En la novela de Wolf, la concepción de Medea como la encarnación del mal no cambia, pues también es considerada como un elemento nocivo en la ciudad. Sin embargo, en la novela de Wolf, el miedo de los corintios hacia Medea no se debe a que les haya hecho algún daño. Por el contrario, cuando ocurrió la hambruna, Medea les mostró cómo preparar algunas hierbas y les mostró que sobrevivirían comiendo carne de caballo. Durante la peste, Medea también atendió y sanó a muchos enfermos.

Wolf hace referencia a la obra de René Girard, *Das Heilige und die Gewalt*, en donde el autor explica que al ser humano tiene la necesidad de convencerse a sí mismo de que sus desgracias provienen de una sola persona responsable, de la cual se pueda deshacer sin más complicaciones. (Cfr. Wolf, 2008: 151) De ahí que la satanización de Medea haya tenido lugar porque Acamante la culpó de todas las calamidades que estaba sufriendo el pueblo, como fueron, la hambruna, el terremoto, la peste y el eclipse de luna –que en sí mismo no es un mal, pero que los corintios consideraban de mala fortuna– y así, mediante el exilio de la protagonista, hacer creer a la población que la ciudad estaba nuevamente libre de toda maldad. De esta forma puso, asimismo, a salvo el asesinato sobre el que se funda la hegemonía del rey Creonte. Los corintios, presa del miedo y del engaño, creyeron que todas las catástrofes efectivamente se debían a Medea.

Por otro lado, Acamante había hecho una interpretación falsa de los astros y había anunciado un año provechoso y de abundancia para Corinto, solamente para complacer la vanidad del rey; sin embargo, según Leucón, el segundo astrónomo del rey, los astros habían revelado que Corinto pasaría un período de catástrofes y calamidades. Ante el miedo del pueblo y para evitar acusaciones contra su persona, Acamante quiso desviar la atención del pueblo y, aprovechando que se había iniciado la campaña de difamación en contra de Medea, la acusó también de atraer con sus poderes dañinos al mal. Así, la gente creyó finalmente, por ejemplo, que durante la hambruna se atrevió a comer carne de caballo, en contra de sus creencias, no debido al hambre, sino a un hechizo de Medea. De esta forma, los consejos y la sabiduría de Medea, que los ayudara en otros tiempos, pasaron de ser un *fármakon* benigno a uno maligno. Y

como tal, los corintios consideraron imperativo expulsar ese veneno que representaba Medea para que regresara la tranquilidad. Así lo cuenta Leucón en el siguiente pasaje:

Doch zugleich mit der Last, die mir Medeas Schicksal auferlegte, spürte ich ein Erbarmen mit den Korinthern, diesen armseligen Mißgeleiteten, die ihre Angst vor der Pest und vor den bedrohlichen Himmelsrichtungen und vor dem Hunger und vor den Übergriffen des Palastes nicht anders loswerden konnten, als sie auf diese Frau abzuwälzen. [...] Die Pest ist im Abflauen, aus den reicheren Vierteln hat sie sich schon zurückgezogen, höchstens ein oder zwei Leichenkarren sehe ich von meinem Turm aus vor Einbruch der Dunkelheit noch in Richtung auf die Totenstadt ziehen. Jedermann kann nun sehen, daß wir den Willen der Götter richtig gedeutet haben, als wir die Zauberin aus der Stadt trieben. (Wolf, 2008: 212-213)<sup>17</sup>

Como se puede notar claramente, en la oposición de lo interior y lo exterior, está implícita también la oposición del bien y el mal. Una oposición que en un principio remite a una diferencia meramente espacial, se puede leer después como una oposición que comprende categorías morales sobre las que se instituye un cierto sistema de orden. Así, Ramón Kuri explica que el mal “corresponde a algo *externo* como desorden absoluto, Capricho, lo Imprevisible, la Contingencia misma, en oposición a una necesidad interna de unión orgánica y armónica”. (Kuri, 2005: 15) La definición anterior del mal, se asemeja a la descripción que Derrida hace del *fármakon*, pues éste también es exterior, es imprevisible y tiene una naturaleza equívoca. Este tipo de distinciones binarias, como la del bien y el mal, cortan el paso entre los extremos de una oposición, y en lugar de concebirlas como parte de un proceso en constante transformación, se establecen categorías diferenciadas y estructuras de pensamiento estáticas.

---

<sup>17</sup> “Sin embargo, al mismo tiempo que la carga que para mí suponía el destino de Medea, sentía compasión por aquellos corintios, aquellos pobres descarriados que no habían encontrado otra forma de deshacerse de su miedo a la peste y a los amenazadores fenómenos celestes, y del hambre y los abusos del palacio, que arrojarlos sobre aquella mujer. [...] La peste retrocede, ya se ha retirado de los barrios más ricos; desde mi torre veo moverse todo lo más una o dos carretas de cadáveres, antes de que la noche caiga, en dirección a la ciudad de los muertos. Todo el mundo puede ver ahora que interpretamos bien la voluntad de los dioses cuando expulsamos a la hechicera de la ciudad.” (Wolf, 1998: 208-209)



Por otro lado, estas delimitaciones entre una conducta aceptable y una conducta inaceptable, tienen la finalidad de marcar los límites del *ántropos*, es decir, de lo que se considera humano, civilizado o moral. Todo aquello que no se ajuste a estos límites, será considerado inhumano, bárbaro y demoniaco. Lo que esté dentro de los límites será considerado humano, lo que rebase los límites, inhumano. No obstante, esta representación del *ántropos* responderá, a su vez, a los intereses que convenga representar en un sistema determinado de orden y de moral.

En la cultura occidental, Medea pertenece desde la Antigüedad a esas representaciones del mal, de lo brujeril y lo misterioso. En las versiones de Eurípides y Séneca se le asocia con las serpientes del carro que la salva, es decir, Medea comparte los atributos de este animal que representa la sabiduría, el símbolo farmacéutico presente en la “Vara de Asclepio”, dios griego de la medicina, Medea, al igual que la serpiente, representa el poder del *fármaco* como sanación; pero también representa al animal que reptaba, que se arrastra sigilosamente, y que en la tradición judeo-cristiana simboliza la desobediencia, la seducción, la astucia y la traición. La naturaleza de Medea comparte el atributo instintivo de la serpiente, pero también el hecho de estar asociada con la inteligencia. En las versiones de Séneca y Wolf, se le asocia también con los poderes lunares, nocturnos, es decir, es misteriosa, despierta desconfianza. En la versión de Wolf, Jasón menciona en algún momento que no puede confiar en ella porque piensa que sus palabras tienen un efecto en él de hechizo narcótico, adormecedor, como cuando Medea duerme a las serpientes. (Cfr. Wolf, 2008: 55) En las diversas versiones del mito Medea es una hechicera peligrosa fuera de los límites de la civilización corintia. Es una extranjera.

No obstante, a pesar de que todas las versiones del mito coinciden en representar a Medea como una mujer peligrosa, sí hay diferencias fundamentales que reflejan distintas posturas ante la ideología y la moral representadas en el mito. En las obras de los autores de la Antigüedad, el carácter bárbaro de Medea tiene como característica inherente la crueldad y el exceso, mientras que en la novela de Wolf la mala imagen de Medea, es consecuencia de la inculpación que se le hace de las catástrofes que azotan a la ciudad y del asesinato de su hermano Apsirto.

En las obras de Séneca y Eurípides, el infanticidio que comete no se cuestiona en ningún momento. Más aún, la imagen trágica de Medea es resultado de la expresión de un sistema de valores excluyente: la diferencia entre griegos y bárbaros, entre hombre y mujer, se representa como irreconciliable, ante el engaño de Jasón, Medea responde con una venganza tan cruel como sólo podría hacerlo una bárbara.

En la versión de Wolf, en cambio, se pone en evidencia el mecanismo mediante el cual Medea termina siendo excluida de la sociedad corintia como una bruja maligna: la transferencia del mal a una persona concreta, la necesidad de proyectar todos los males que aquejan a un pueblo sobre un chivo expiatorio, sobre un *fármacos*. Este acto de expiación mediante una víctima, también es resultado de un sistema de valores intolerante para con el extraño, pero a diferencia de las demás versiones, en la novela se cuestiona la moral que crea esta figura satanizada. Sin embargo, antes de proceder a analizar la figura del *fármacos*, en la obra de Wolf, considero importante hacer un paréntesis para incluir una reflexión en torno al deseo de perfección del *cuerpo* social de Corinto.

La idea de que el *fármakon* puede infiltrarse inesperadamente en el interior de un cuerpo para contaminarlo, revela que la unidad armónica de este cuerpo no es, en absoluto, impenetrable. El cuerpo, representado en este análisis por la ciudad de Corinto, que desea preservar su armonía interior, no es capaz de controlar su totalidad ni sus fronteras. Es decir, en el mismo cuerpo hay fisuras o huecos. En éstas es en las que el *fármakon* vendrá a añadirse. Así, por ejemplo, en todas las versiones del mito, lo que mueve al rey Creonte a dar la mano de su hija a Jasón es la falta de un descendiente a la corona. Ésta falta de sucesor, constituye un hueco, una fisura en el sistema de Corinto, debido al cual se abren las puertas a Jasón. Éste debía ser la solución a la falta de sucesor en Corinto; no obstante, él trae consigo un excedente innecesario, que provocará un desequilibrio en la ciudad y en el sistema: su esposa, Medea. Así, a través de esta fisura en el sistema de Corinto, es como se introduce el *fármakon*: Medea. El *fármakon* no es una sustancia que se introduce ejerciendo violencia en un cuerpo, sino que la posibilidad de que el mal se introduzca en un sistema reside en la susceptibilidad del mismo, en su imperfección.

Cabe señalar aún más puntualmente que la fisura del sistema de Corinto reside en que no hay un sucesor varón para la corona; es decir, a pesar de tener a su hija Glauce, quien bien podría haber sucedido a Creonte, el rey y la corte insisten en atraer a Jasón a su país y ofrecerle la mano de la princesa para transmitir la corona por vía masculina, como cuenta Acamante:

König Kreon, der sich mit seinen Vettern auf den Thronen der umliegenden Länder auskennt, hat ziemlich klar vorausgesehen, was passieren würde. Daß Jason die Eroberung des Goldenen Vließes nichts nützen werde, weil sein Onkel, der Usurpator, ihm den Thron nicht abtreten würde. Daß er niemanden fände, der für sein Erbe kämpfen würde. Daß er also, mitsamt seiner Frau und ihrem

Anhang, nach einem Ort suchen müsste, an dem er unterkriechen könnte. Dieser Ort, sagte König Kreon im Ältestenrat, wird Korinth sein. Er kannte diesen Neffen nicht, aber er hatte sich nach ihm erkundigt, die Berichte seien nicht ungünstig, sagte er. Die Erziehung, die dieser Jason bei Cheiron in den thessalischen Wäldern bekommen habe, sei zwar nicht mit der zu vergleichen, die der Sohn eines Königs bei uns im Palast genösse, doch habe sie immerhin bestimmte Fähigkeiten gebildet, andere gezähmt, Wildwuchs beschnitten. Den Rest trauten wir uns doch wohl zu, einem aufnahmefähigen jungen Mann anzuerziehen. Wir nickten alle. Immerhin gab es an diesem Hof keinen männlichen Erben, nur eine Tochter, die arme Glauke. (Wolf, 2008: 109-110)<sup>18</sup>

Lo anterior muestra que el problema de la imposición del patriarcado<sup>19</sup> ha estado presente en el mito desde la versión de Eurípides. Sin embargo, desde la Antigüedad se ha puesto más acento en la figura satanizada de Medea y el mito se ha configurado de tal forma que, hasta antes de la novela de Christa Wolf, se había perdido de vista una perspectiva importante para una interpretación diferente del mito: quienes causaron la ruina de Corinto fueron los corintios mismos por no ceder la corona a Glauce, sino buscar insistentemente un sucesor varón y ofrecerle un reino y un nuevo matrimonio a alguien que ya tenía una familia y que había hecho su juramento de respetar su matrimonio ante los dioses.

En la novela de Christa Wolf se aprecian estos cambios de configuración en el mito y se abren posibilidades de nuevas interpretaciones cuestionando lo que se había dado por sentado, despertando sentidos que siempre han estado presentes en el mito pero que parecían dormidos

---

<sup>18</sup> “El rey Creonte, que conoce perfectamente a sus primos instalados en los tronos de los países circundantes, previó con bastante claridad lo que pasaría. Que a Jasón no le serviría de nada la conquista del Vello de Oro, porque su tío, el usurpador, no le cedería el trono. Que no encontraría a nadie que luchase por su herencia. Que, por consiguiente, con su mujer y su séquito tendría que buscar un lugar en donde pudiera refugiarse. Ese lugar, dijo el rey Creonte ante el consejo de los ancianos, sería Corinto. No conocía a aquel sobrino, dijo, pero se había informado sobre él, y los informes no habían sido desfavorables. La educación que había recibido de Quirón aquel Jasón en los bosques de Tesalia no podía compararse, desde luego, con la que se daba al hijo de un rey en nuestro palacio, pero le había dado algunas aptitudes, domeñado otras, podado brotes indeseables. En cuanto al resto, sin duda seríamos capaces de enseñárselo a un joven capaz de aprender. Todos asentimos. Al fin y al cabo, en la corte no había ningún heredero varón, sólo una hija, la pobre Glauce.” (Wolf, 1998: 109-110)

<sup>19</sup> La Real Academia define el patriarcado como una “organización social primitiva en que la autoridad es ejercida por un varón jefe de cada familia, extendiéndose este poder a los parientes aún lejanos de un mismo linaje.

por la mecánica repetición de la constelación de la tragedia de Medea y la exaltación de sus poderes destructivos.

En el siguiente fragmento de la novela de Wolf, Acamante revela a Medea el crimen cometido por la corte del rey para instaurar el patriarcado de Creonte, y se aprecia cómo la corte corintia defiende una moral que permite asesinar y seguir siendo inocente, así como también explica que es tolerada y aceptada por su pueblo mismo:

Unser Preis war Iphinoe. Ganz Korinth wäre untergegangen, wenn wir sie nicht geopfert hätten, sagte ich Medea. Was macht dich so sicher, sagte sie, es war klar, daß sie das fragen würde. [...] Wenn es nämlich stimme, daß ohne den Mord an Iphinoe – sie sagte Mord – der Bestand von Korinth gefährdet gewesen wäre: Wieso trauten wir unseren Korinthern dann nicht zu, daß sie das jetzt, nach all diesen Jahren, verstünden. Daß sie einsichtig genug wären, ihr eigenes Weiterleben und ihr Wohlleben über das Leben eines jungen Mädchen zu stellen. Oder wollten wir unbedingt weiterheucheln und weiterlügen und all die Opfer in Kauf nehmen, die daraus folgen müßten. [...] Es kann ihr nicht entgangen sein, daß das Wohlleben meiner lieben Korinther direkt davon abhängt, daß sie sich für die unschuldigsten Menschen unter der Sonne halten können. (Wolf, 2008:119-120)<sup>20</sup>

En esta cita se puede apreciar que el mal, que posteriormente Corinto proyectará sobre Medea, sobre todo en la versión de Wolf, es un mal que se engendra en el interior mismo de la ciudad, en su fundación y en su gente. Medea misma, asegura no tener la intención de hablar a los corintios sobre su descubrimiento. Pero, como Acamante mismo lo explica, debido al miedo de los corintios y la negación de los crímenes cometidos, la sociedad corintia prefiere atribuir los

---

<sup>20</sup> “Nuestro precio era Ifinoe. Todo Corinto habría perecido si no la hubiéramos sacrificado, le dije a Medea. Por qué estás tan seguro, dijo ella, y era evidente que iba a preguntar eso.[...] Si era cierto que sin el asesinato de Ifinoe – dijo asesinato– la existencia de Corinto habría estado en peligro: ¿por qué no confiábamos en que nuestros corintios ahora, después de todos esos años, comprenderían? [sic] ¿O es que queríamos seguir fingiendo y mintiendo sin falta, aceptando todos los sacrificios que de ello pudieran derivarse? [...] No podía escapársele el hecho de que el bienestar de mis queridos corintios depende directamente de que puedan considerarse los seres más inocentes de la Tierra.” (Wolf,1998:118-120)

problemas que estos causan a otra persona. Acamante tampoco podía tolerar que Medea supiera ese secreto y se mostrara en desacuerdo con él.

Por otro lado, es importante mencionar que en la novela de Wolf, Medea también logra ganarse la admiración de muchos corintios: es la única mujer –incluso la única persona en toda la ciudad– que logra despertar el interés de Acamante para entablar conversaciones sobre astrología y política, pues en Corinto, a diferencia de la Cólquide, sólo los hombres tienen acceso a la educación en estas materias. El pueblo considera que es mejor curandera que los médicos del rey y durante la peste prefieren llamarla a ella. Es la única mujer que llama la atención de los invitados del palacio de Corinto por su desenvoltura y confianza en sí misma, a diferencia de las corintias, que, según la novela, se muestran más bien sumisas y retraídas.

Estas características de su personalidad acentúan aún más la alteridad de Medea; sin embargo, al principio se les considera un rasgo de novedad e ingenuidad. De ahí que al principio se le conceda a Medea cierta tolerancia y respeto entre los corintios. Acamante subestimaba a Medea y la consideraba inteligente pero inofensiva para la vida política de Corinto. En la siguiente cita se aprecia cómo fue la relación con Medea y con los demás extranjeros en un primer momento:

Ich konnte dem Kitzel nicht widerstehen, die Einsamkeit und Verschwiegenheit, zu der ich verurteilt bin, zu durchbrechen und diese Frau, die nicht von unserer Welt ist, zu einer Art Vertrauten zu machen; es erheiterte mich, daß sie das Geschenk, das ich ihr machte, gar nicht zu schätzen wußte, weil sie es für selbstverständlich hielt. Das war die Zeit, da wir uns solche Spiele mit Fremden leisten konnten. Wir waren unserer selbst und unserer Stadt sicher, der oberste Astronom des Königs konnte sich den Luxus erlauben, einer Zugewanderten, die uns niemals und

unter keinen Umständen gefährlich werden konnte, zu erläutern, worauf der Glanz und der Reichtum seiner Stadt beruhe. (Wolf, 2008: 113-114)<sup>21</sup>

Este estatus excepcional, que le brinda su condición de extranjera, la hace gozar de ciertos privilegios que las corintias y los corintios no tienen: puede hablar con las personas de la corte del rey, puede mostrar cómo entiende y ejerce su feminidad al decir lo que piensa abiertamente, incluso puede enterarse por el propio Acamante del asesinato de Ifínoe.

Serge Moscovici explica que el extranjero representa la alteridad, y por eso vive en un mundo que podría describirse como inverso, como la excepción de la regla: mientras que el extranjero se mantenga al margen, invisible e irrelevante, le está permitido continuar su estancia en el país al que no pertenece. Sin embargo, el extranjero –Moscovici se refiere aquí al extranjero exiliado y no al viajero– tiene que comprender que nunca podrá integrarse efectivamente a la colectividad. El autor menciona que las relaciones entre el extranjero con los demás son inciertas, inseguras y revocables en cualquier momento. Entonces, aunque goce de un estatus excepcional en algunos momentos o asuntos, debe estar consciente de que no tiene ninguna garantía de seguridad ni de protección. Esto no le permite establecerse verdaderamente, no puede “enraizarse” o “normalizarse”. El extranjero es alguien que, visto desde la perspectiva del país que habita, vive únicamente en el presente, en el día a día y está condenado a la marginación social. (Moscovici, 1996: 147)

---

<sup>21</sup> “No pude resistir la tentación de romper la soledad y el silencio a los que estoy condenado y hacer de esa mujer que no es de nuestro mundo una especie de confidente; me divertía que no supiera apreciar en absoluto el regalo que le hacía, porque lo consideraba natural. Era la época en que todavía podíamos permitirnos esos juegos con los extranjeros. Estábamos seguros de nosotros mismos y de nuestra ciudad, y el astrónomo supremo del rey podía permitirse el lujo de explicar a una inmigrante, que nunca y en ninguna circunstancia podía ser peligrosa, en qué se basaban el brillo y la riqueza de su ciudad.” (Wolf, 1998: 113-114)

El estatus de extranjero exiliado describe con precisión la situación de Medea en Corinto. Mientras Acamante considera que Medea es inofensiva se le conceden ciertas libertades y privilegios en la ciudad. A su llegada, la princesa colquidense llama la atención entre la población local por su belleza exótica y su carácter desenvuelto así como también goza de buena fama por sanar eficazmente a la gente que pide su ayuda. Medea no es una extranjera más, sino que se convierte en objeto de fascinación tanto del pueblo como de la gente de la corte, como Leucón y el mismo Acamante, quienes disfrutaban la plática con una mujer sabia. No obstante, en el momento en que Medea se muestra en desacuerdo con la justificación de Acamante del asesinato de Ifínoe, Medea se convierte en un peligro potencial y su presencia en Corinto se vuelve intolerable.

Medea representa la anarquía en el sistema y, como menciona Juan Bresse, se inscribe en el universo de lo diferente, de lo desigual; lo cual hace que Medea se convierta en la figura ideal de estigmatización y persecución del movimiento anarquista que amenaza con destruir el poder de Creonte y de Acamante. (Bresse, 1996: 113) Por eso, en la versión de Eurípides, Jasón acusa a Medea de incitar –a causa de su rebeldía– “a los que mandan” para que la expulsen:

Jasón.- [...] Para ti hubiera sido tan provechoso quedarte en esta tierra, con sólo que te plegaras a los dictámenes de los más poderosos. [...] Pero has hablado contra los que imperan y ganas mucho con que solamente te fueren a salir de este país. Yo siempre estuve tentado de apaciguar la cólera de los reyes airados y que tú te resolvieras a quedarte. Pero tú no refrenaste tu locura, siempre profiriendo malos dichos contra los que mandan. En consecuencia, serás expulsada. (Eurípides, 1978: 57)

El *farmakeus*, explica Derrida, es aquella persona que manipula el *fármakon*. Es aquella persona que administra la cura o el veneno; es un mago y un curandero. Sin embargo, el poder del *fármakon* no está únicamente al servicio de los deseos del *farmakeus*, ni asegura su poder. El



*fármakon*, como se ha mencionado varias veces, es impredecible y por eso también se puede volver en contra del *farmakeus*. De esta forma se puede comparar a la Medea de Wolf con un *farmakeus* que en un principio compartió su sabiduría con los corintios: los ayudó a sobrevivir una hambruna, ayudaba a Glauce a superar el trauma que le causaban los ataques epilépticos, prestaba sus servicios a las personas enfermas de peste, etc. Sin embargo, su sabiduría, su conocimiento del asesinato de Ifínoe, se volvió contra ella y le provocó desgracias. Derrida menciona textualmente “la renuncia a los beneficios de los poderes que tiene el *farmakeus* es el precio que se paga por tener esos poderes: Es el aceptar la muerte sobre sí.” (Derrida, 1997: 180)

Así, el *fármakon* de la sabiduría provocó más tarde la enemistad de Acamante, Agamedea, Presbón, quienes corrompidos por el poder o cegados por el odio tramaron una forma de desacreditar a Medea públicamente para asesinarla socialmente. Debido a que no podían acusarla públicamente de haber hallado el lugar donde yacían los huesos de Ifínoe porque de esta manera hubieran hecho público el secreto de estado, los enemigos de Medea comenzaron la campaña de difamación dejando correr el rumor entre la población corintia y colquidense de que Medea había asesinado hacía años a su hermano Apsirto. El objetivo era someterla a un juicio por fratricidio y juntar testimonios en su contra para poder expulsarla. No obstante, como también se ha mencionado anteriormente, a esta acusación se sumaron también las inculpaciones por inducir al pueblo a comer carne de caballo durante la hambruna –en contra de una costumbre sagrada que prescribía abstenerse de ella–, por haber causado el terremoto que sacudió la ciudad y la subsecuente peste, la cual en realidad surgió debido a que la corte de Creonte no tomó las

medidas necesarias para retirar los cuerpos atrapados entre los escombros, sino que se dejaron durante semanas en estado de putrefacción.

Toda la tensión que creaban estos problemas era descargada no solamente sobre Medea, sino también sobre el resto de los colquidenses que vivían en Corinto; de forma que las casas donde habitaban los exiliados fueron incendiadas. Lo anterior acentuó el ambiente xenofóbico que reinaba en el momento. Poco después, sobrevino un eclipse de luna que atemorizó a los corintios, quienes nuevamente, culparon a Medea por haberlo provocado con su maldad. En la novela se relata que Medea incluso ya fue perseguida por la población antes de su juicio y una vez más después de éste con la finalidad de castigarla por sus crímenes y expulsarla de Corinto.

Por otro lado, Turón, el asistente de Acamante, fue una vez a los márgenes de la ciudad a donde se había confinado a los colquidenses para talar su árbol sagrado como castigo porque supuestamente Medea había ocasionado el eclipse de luna. Cuando llegó a este lugar, un grupo de mujeres de la Cólquida realizaba una ceremonia religiosa. Éstas se encontraban totalmente en trance y llevadas por odio hacia los corintios, al ver a Turón en su territorio, lo capturaron y lo emascularon. Medea, nuevamente fue señalada como la dirigente de estas mujeres y también se le hizo responsable de este crimen, aunque ella no había instigado a las otras mujeres.

Se puede apreciar cómo lo que empezó como una campaña de difamación se fue convirtiendo en la estigmatización de Medea como una bruja asesina, culpable de todos los problemas de la ciudad. La personificación del mal en Medea hizo de ella el objeto sobre el que

se descargaría todo el odio y miedo de los corintios. Así también, lo que comenzó como un juicio por fratricidio, terminó siendo un ritual de expulsión de un *fármacos*. La figura del *fármacos*, según Derrida, está estrechamente relacionada con la del *farmakeus*, pues también significaba en un principio “mago” o “brujo”; sin embargo, la figura del *farmakeus* se fue identificando cada vez más con la del mago, mientras que su sinónimo, *fármacos*, fue usado más bien para referirse a un chivo expiatorio encargado de purificar las faltas de una comunidad. (Derrida, 1997: 196)

A la luz de la teoría de James G. Frazer sobre la transferencia del mal a objetos o personas concretas, se puede comprender que, a pesar de ser un mecanismo de la mente salvaje, dicha transferencia responde a un profundo deseo del ser humano por verse librado del peso de la responsabilidad, del dolor y otras penas, para lo cual es necesario que alguien más los sufra y los cargue por él. (Cfr. Frazer, 1958: 624) Así, los pueblos primitivos llevan a cabo una purificación de todos sus problemas en forma de grandes cacerías y expulsiones de demonios o espíritus; o transfieren sus penas y sus faltas a un chivo expiatorio como lo harían con una carga de piedras, madera, etc. Por medio de estas prácticas se busca la liberación de sus tormentos para iniciar nuevamente una vida feliz e inocente. Frazer también menciona que estas purificaciones no son raras ni excepcionales, sino que se han realizado en muchos lugares y tienden de ser ocasionales a volverse periódicas y anuales. (Frazer, 1958: 633)

Algunos ejemplos de estas purificaciones los constituyen los rituales del *fármacos* a los que Derrida hace referencia: uno de estos era periódico y se realizaba durante el sexto día de las Targuelias; en éste los hombres se encargaban de expulsar a un hombre y las mujeres a otro.

También se hace referencia a un ritual más que se realizaba cuando una calamidad, como hambruna, peste o sequía abatía a la ciudad como muestra del enojo de algún dios. Se procedía, entonces, a ofrecer al hombre más feo de todos como sacrificio. Le daban con sus manos queso, un pastel de cebada e higos, luego se le golpeaba siete veces con puerros, higueras silvestres y otras plantas silvestres. Finalmente, le prendían fuego con ramas de árboles silvestres y esparcían sus cenizas en el mar y al viento a modo de purificación de los sufrimientos de la ciudad.<sup>22</sup> (Derrida, 1997: 200-201)

La significación principal tanto del personaje del *fármacos* como del ritual es, entonces, la enfermedad, la expulsión de la enfermedad. Este *fármacos* también tiene una naturaleza doble, como la del *fármakon*: es benéfico en tanto que cura, por lo cual, muchas veces se le rodea de cuidados y se le venera; pero es maléfico en tanto que encarna los poderes del mal, y por eso, temido y rodeado de precauciones. Trae la angustia y la paz. Es a la vez sagrado y maldito. Es la *coincidentia oppositorum* que representa la expulsión del mal y la restauración de la *sofrosine*, de la cordura. (Derrida, 1997: 201-202)

Sin embargo, en la novela de Wolf, Leucón hace la descripción de la expulsión de Medea y menciona, además, que esta expulsión marca una línea no sólo entre el interior y el exterior de Corinto, sino una línea entre la corrupción de los corintios y la integridad de Medea. Con esto invierte el sentido del ritual de expulsión de Medea, pues en lugar de echar de la ciudad a un ser maligno, se expulsa a la única persona sincera y honesta. De esta forma, el exilio de Medea no

---

<sup>22</sup> Los golpes y el fuego eran vistos como elementos de purificación.

promete la restauración de la paz y el inicio de una nueva etapa llena de armonía para Corinto, sino que representa un signo de enfermedad que condena a Corinto a la ruina:

Wie könnte ich diesen letzten Blick vergessen, den sie mir zuwarf, als sie, zwischen zwei Wachen, die sie an den Armen packten, beim Südtor aus der Stadt hinausgestoßen wurde, nachdem man sie, wie bei einem Sündenbock üblich, durch die Straßen meiner Stadt Korinth geführt hatte, die von einer haßschäumenden, schreienden, speienden, fäusteschüttelnden Menge gesäumt waren. Und ich, wer würde mir das glauben, ich spürte etwas wie Neid auf diese Frau, die beschmutzt, besudelt, erschöpft mit einem Stoß der Wachen und einem Fluch des Oberpriesters aus der Stadt verbannt wurde. Neid, weil sie, das unschuldige Opfer, frei war von innerem Zwiespalt. Weil der Riß nicht durch sie ging, sondern zwischen ihr und jenen klaffte, die sie verleumdet, verurteilt hatten, die sie durch die Stadt trieben, beschimpften und bespuckten. So daß sie sich aus dem Schmutz, in den man sie gestoßen hatte, aufrichten konnte, ihre Arme gegen Korinth erheben und mit ihrer letzten Stimmkraft verkünden konnte, Korinth werde untergehen. (Wolf, 2008: 212)<sup>23</sup>

Este tipo de expulsión por motivos políticos permite poner en relación la representación de la Medea de Wolf con una figura tan antigua como la del *fármacos*, que es la del ostraciado. En la Grecia antigua, sobre todo en Atenas, el ostracismo constituía un procedimiento mediante el cual se alejaba a personas molestas para los demás o a personas muy poderosas de la vida política. Éste no era un juicio como tal, sino consistía en un procedimiento más arbitrario en el que los ciudadanos escribían el nombre de la persona indeseada en un trozo de arcilla o barro, llamado *ostrakon*, de donde deriva el nombre de la práctica. La persona que durante la asamblea de votación fuera nombrada más veces, tenía que abandonar la ciudad durante diez años. Peter Siewert explica que el ostracismo castigaba múltiples perjuicios y perturbaciones de la vida comunitaria para los cuales no se podía iniciar un proceso jurídico a falta de las leyes

---

<sup>23</sup> “Cómo podría olvidar la última mirada que me lanzó cuando, entre dos guardias que la sujetaban por el brazo, fue expulsada de la ciudad por la puerta el sur, después de haber sido llevada, como suele hacerse con un chivo expiatorio, por las calles de mi ciudad de Corinto, bordeadas por una multitud que espumeaba de odio, aullaba, escupía y agitaba los puños. Y yo, quién me lo creería, sentía algo así como envidia de esa mujer que, ensuciada, mancillada y agotada, era expulsada de la ciudad con un empujón de los guardias y una maldición del sumo sacerdote. Envidia porque ella, víctima inocente, estaba libre de desgarramiento interior. Porque la fractura no la atravesaba sino que se abría entre ella y los que la habían calumniado y condenado, los que la arrastraban por la ciudad, la insultaban y escupían. De forma que, desde la porquería a la que la habían empujado, pudo enderezarse, alzar los brazos hacia Corinto y, con la última voz que le quedaba, anunciar la ruina de la ciudad.” (Wolf, 1998: 208)

correspondientes o cuando no parecía oportuno iniciar un proceso a falta de pruebas. (Siewert, 2002: 504)

Se sabe también que en la práctica, muchas de las razones por las que se exiliaba a alguien no tenían que ver realmente con que el ostraciado representara un peligro para la vida política de Atenas, se aludía a cualquier falta en la vida pública o privada: desde alguna depravación moral hasta una actitud de superioridad y arrogancia para con los conciudadanos. Por otro lado, también se dice que ciertos grupos políticos manipulaban el proceso del ostracismo dejando correr rumores sobre alguna persona, de tal suerte que el exilio no les afectara a ellos y para proteger a algún político en especial. Un ejemplo de lo anterior fue el ostracismo del demagogo Hipérbolo, resultado de la alianza de los contrincantes políticos Alcibíades y Nicias.<sup>24</sup> De forma similar, la Medea de Wolf es sometida a un juicio en el cual las pruebas que se tienen en contra ella son testimonios o acusaciones infundadas elaboradas por Acamante, Agamedea, Presbón y el mismo Jasón, que sirven a ellos de diferentes maneras.

Con el exilio de Medea, Agamedea ve la consumación de su venganza en contra de ella y una oportunidad para hacerse indispensable para Acamante y Corinto. Presbón ve también la oportunidad para deshacerse de Medea, quien no compartía la ambición de prestigio social y por lo cual se había hecho antipática para él. Si bien Jasón no la acusó abiertamente del asesinato de su hermano, tampoco la defendió de las acusaciones que se le hacían para no enemistarse con la gente de Corintio. Para Acamante, Medea sí representaba una amenaza en el ámbito político, ya

---

<sup>24</sup> La fuente para este episodio es *Vidas paralelas* de Plutarco. En el volumen III habla sobre Alcibíades y en el V habla sobre Nicias.

que su conocimiento sobre el asesinato de Ifínoe le daba mucho poder para acabar con la hegemonía de Creonte, detrás de la cual estaba él mismo. Mediante la difamación y el exilio de Medea, Acamante acaba con su contrincante ideológica. Más adelante incluso se instituye una ceremonia cada siete años con el fin de “recordar” al pueblo que al final Medea asesinó a sus propios hijos para vengarse de la infidelidad de Jasón:

Arinna sagt, im siebten Jahr nach dem Tod der Kinder haben die Korinther sieben Knaben und sieben Mädchen aus edlen Familien ausgewählt. Haben ihnen die Köpfe geschoren. Haben sie in den Heratempel geschickt, wo sie ein Jahr verweilen musen, meiner toten Kinder zu gedenken. Und dies von jetzt an alle sieben Jahre. (Wolf, 2008:124)<sup>25</sup>

Por medio de este ritual se buscaba afirmar en la memoria de Corinto el carácter maléfico y destructivo atribuidos a Medea.

Derrida también explica que la figura del ostraciado es simétrica o inversa a la del *fármacos*, ya que por un lado, al expulsar al ostraciado, se expulsa a aquél que puede poner en peligro la vida de la ciudad por tener demasiado poder; el miedo que provoca el ostraciado es porque si una persona tiene demasiado poder, puede resultar nociva. Por otro lado, al expulsar al *fármacos*, se intenta liberar a la ciudad de la enfermedad y el sufrimiento, es decir de lo más despreciable. (Derrida, 1997: 197-198) La novela de Christa Wolf, nos ofrece una figura ambivalente en el personaje de Medea, ya que representa tanto a la temida ostraciada como al despreciable *fármacos*.

---

<sup>25</sup> “Arinna dice que, al séptimo año de la muerte de los niños, los corintios eligieron siete muchachos y muchachas de familias nobles. Les afeitaron la cabeza. Los enviaron al templo de Hera, en donde debían permanecer un año en recuerdo de mis hijos muertos. Y así se hará desde ahora cada siete años.” (Wolf, 1998:220)

## V. Configuración del mitema de la traición

Kilpatrick, arrebatado por ese minucioso destino que lo redimía y que lo perdía, más de una vez enriqueció con actos y con palabras improvisadas el texto de su juez. Así fue desplegándose en el tiempo el populoso drama, hasta que el 6 de agosto de 1824, en un palco de funerarias cortinas que prefiguraba el de Lincoln, un balazo anhelado entró en el pecho del traidor y del héroe, que apenas pudo articular, entre dos efusiones de brusca sangre, algunas palabras previstas.

Jorge Luis Borges

Según la tradición griega clásica, Medea traiciona a su patria ayudando a Jasón a robar el Vellocino de Oro como resultado de su profundo enamoramiento del héroe griego. Esta primera traición de Medea constituye una falta no sólo para con su padre, el rey Etes, sino también para con su patria, con la que había estado ligada durante toda su vida mediante lazos de pertenencia: a una cultura, a una historia, a determinadas costumbres y tradiciones. A causa de esta deslealtad, Medea rompe con el lazo afectivo que la unía a su padre pero, también, al robar el Vellocino y huir con Jasón, comete traición contra su patria. Por otro lado, Medea se traiciona a sí misma al romper el voto de castidad que hizo cuando se convirtió en sacerdotisa de Hécate, pues quebrantó su propia promesa de dedicar su vida al servicio de la diosa en favor de su pasión hacia Jasón.

Mediante este breve acercamiento al mito de Medea, se observa que la traición es un fenómeno que puede manifestarse de diversas formas. Algunas de ellas son la desobediencia deliberada de un mandato, el abandono o el quebrantamiento de una promesa. La traición implica rupturas a diferentes niveles en diferentes tipos de relaciones, como los lazos familiares, los



compromisos con la patria y los compromisos con uno mismo. Sin embargo, debido a que no hay una única manifestación de traición, ya que ésta es, como explica Ute Seydel, una categoría relativa, la traición requiere ser interpretada y definida continuamente. Lo que un grupo determinado considera como actitud leal, puede ser juzgado como desleal por otro. (Cfr. Seydel, 2007: 279)

Así, por ejemplo, mientras el rey Etes y los colquidenses califican de traición la complicidad de Medea en el robo del Vello de Oro, para Jasón y los griegos ese acto representa una muestra de lealtad hacia Jasón. Asimismo, cuando Medea decide ser fiel a su amor por Jasón y huir con él, está quebrantando inevitablemente el compromiso que había adquirido al ser investida como sacerdotisa. El cambio de perspectivas que relativiza los actos de traición, es fundamental para comprender la reinterpretación del mito en la obra de Christa Wolf.

Según cuenta la tradición clásica, Medea comete nuevamente traición al asesinar a su hermano, Apsirto, a bordo del Argo y esparcir sus restos en el mar para ganar tiempo y huir, mientras su padre Etes junta las partes del cuerpo de su hijo. Sin embargo, otro episodio de este mito en el que la traición se hace presente, es cuando Jasón acepta la mano de la princesa corintia y repudia a Medea. En la versión de Eurípides se expone que la ambición principal de Jasón es convertirse en rey y pasar con un gran nombre a la historia. A su vez, en la versión fílmica del mito de Medea, dirigida por Lars von Trier (*Medea*, 1988), se pone de manifiesto tanto el deseo de poder de Jasón como el de tener una nueva esposa joven y bella. El tipo de traición que está cometiendo Jasón, no es de ninguna forma sutil o producto de algún malentendido; Jasón está

rompiendo abiertamente una promesa de fidelidad conyugal y está faltando al voto sagrado de lealtad que hizo al contraer matrimonio con Medea. De ahí que la colquidense ponga de testigos a los dioses de la injusticia cometida contra ella, como explica la nodriza en el drama de Eurípides:

Nodr.- Oís cómo clama, habéis percibido sus gritos. Invoca a Temis que garantiza votos, y a Zeus que protege los juramentos, como creen los mortales! [sic] (Eurípides, 1978: 53)

El incumplimiento deliberado de Jasón de un voto sagrado como el del matrimonio, según se expone en el drama, se agrava al considerar que Medea ya no tiene lugar al cual regresar, ni familia, ni otro tipo de refugio. La traición de Jasón tiene efectos devastadores en la vida de Medea; de ahí que desee hacerle padecer a Jasón un sufrimiento como el de ella o mayor.

En la novela de Wolf se repiten algunos actos de traición presentes en el mito griego, gracias a lo cual es posible establecer los puntos de relación entre ambas versiones e identificar el mitema de traición. Como en la tragedia de Eurípides, Medea ayuda a Jasón a robar el Vellocino de Oro y abandona su país de origen. Jasón abandona a Medea y a sus hijos para casarse con Glauce y convertirse en rey sin estar enamorado de su nueva esposa. Sin embargo, las relaciones de lealtad y traición se complican en un alto grado en la versión alemana y este mitema adquiere una mayor presencia debido a que, en la obra de Wolf, varios personajes como Glauce, Acamante, Agamedea y Creonte muestran deslealtad de diversas formas y por diferentes motivos.

La modificación más importante en *Medea. Stimmen*, referente a la traición de la protagonista, reside en que sus motivos para ayudar a Jasón a robar el Vellocino fueron la negativa del rey Etes a renunciar al trono de la Cólquide después de muchos años de reinado, aunado a que Etes mismo ordenó el asesinato de su propio hijo, Apsirto, para no tener que dejar el trono a un nuevo rey. En la novela se relata que para obligar al rey a ceder la corona, se le invitó por parte de la corte a respetar una vieja tradición colquidense, según la cual, al cumplir un rey catorce años en el trono, debía abandonarlo para que su sucesor ocupara su lugar. No obstante, el rey, anticipándose a la petición que se le haría y viendo que justamente él cumpliría en poco tiempo catorce años en el poder, se declaró dispuesto a cumplir con esa vieja tradición al pie de la letra:

Wie dumm wir waren. Wie blind. Auch Aietes kannte die alten Geschichten, natürlich hinterbrachte man ihm, was wir vorhatten. Wir hatten ihn unterschätzt. Als die Gruppe von Kolchern, die wir abgesandt hatten, bei ihm erschien, war er vorbereitet. Anstatt von ihnen die Mitteilung zu empfangen, daß seine Regierungszeit beendet sei, überraschte er sie mit einer weitschweifigen Erzählung des alten Brauchs, nach dem ein König nur zweimal sieben Jahre herrschen durfte, un mit der großspurigen Erklärung, daß er sich diesem Brauch beugen werde; mehr noch, er werde genau das tun, wie seine Vorväter getan hätten: Er werde für einen Tag seine Würde niederlegen, und an diesem Tag werde sein Sohn und künftiger Nachfolger, Absyrto, König von Kolchis sein. (Wolf, 2008: 94)<sup>26</sup>

Detrás de esa actitud complaciente de Etes se escondía su intención de sacrificar a Apsirto para prolongar su reinado haciendo válido otro aspecto de esa misma costumbre. Éste consistía en que el rey debía ceder el trono a su sucesor solamente durante un día, para después decidir en un ritual quién de los dos regresaría al trono, el nuevo o el viejo rey. Finalmente, se debía

---

<sup>26</sup> “Qué estupidos fuimos. Qué ciegos. También Etes [sic] conocía aquellas viejas historias, y naturalmente le informaron secretamente de lo que nos proponíamos. Los habíamos subestimado. Cuando el grupo de colquidenses que habíamos enviado se presentó, él estaba preparado. En lugar de recibir de ellos la notificación de que su reinado había llegado a su término, los sorprendió con la prolija descripción de la antigua costumbre de que los reyes sólo reinasen dos períodos de siete años y la jactanciosa declaración de que se sometería a esa costumbre; más aún, haría exactamente lo que habían hecho sus antepasados: renunciaría por un día a su dignidad, y ese día su hijo y futuro sucesor Apsirto sería rey de la Cólquida.” (Wolf, 1998: 94)

sacrificar a aquel que no se convertiría en rey. Así, el engaño de Etes consistió en prometer que cumpliría con las tradiciones antiguas sin mencionar específicamente de qué forma lo haría, aún sabiendo que lo que se esperaba de él era que abandonara el trono. La intención de recordarle las tradiciones antiguas no iba encaminada a decidir entre Etes y Apsirto a quién se elegiría como rey, y mucho menos se deseaba o esperaba que Etes mandara a asesinar a Apsirto para quedarse en el poder. Este crimen hirió y enfureció a Medea de tal forma que a partir de ese día le resultaba imposible seguir viviendo en la Cólquide. Su padre no sólo había traicionado las expectativas de la corte y del pueblo imponiéndose como rey de una manera cruel y autoritaria, sino también había cometido un crimen contra su propio hijo y había traicionado de esa forma a su familia. De esta suerte, la traición de Medea mediante el robo del Vellochino debe entenderse como un acto de rebelión en contra de un sistema político represor y autoritario:

Ich hatte es mit dem Vater in mir zu tun: Du verrätst mich nicht, meine Tochter. Ich wusste Jason wollte das Vließ. Ich wusste der König wollte es ihm nicht geben. Warum nicht, das fragte ich nicht. Ich müsse ihm helfen, diesen Mann unschädlich zu machen, um jeden Preis. Ich sah, wie hoch er den Preis ansetzte, zu hoch für uns alle. Mir blieb nichts übrig als Verrat. (Wolf, 2008: 34)<sup>27</sup>

Medea no podía perdonar el crimen de su padre y con su traición ponía fin a su relación con él. El precio que Medea tuvo que pagar por intentar hacer abdicar a Etes mediante las antiguas tradiciones fue muy alto, pues perdió a su hermano, no podría volver a ver a su madre, perdió su patria y tendría que cargar con el peso de ser llamada traidora:

Ich staunte auch über mich. Er kann mir immer noch weh tun, Mutter, das muß aufhören. Dabei hätte mir klar sein müssen, daß auch er sich nur einen einzigen Grund dafür denken konnte, daß ich ihm gegen den eigenen Vater half: Ich mußte ihm, Jason, unrettbar verfallen sein. So sehen sie es alle, die Korinther sowieso; für die erklärt die Liebe der Frauen zu einem Mann alles. Aber auch unsere Kolcher, die mit mir gegangen sind, haben in Jason und mir von Anfang an ein Paar gesehen,

---

<sup>27</sup> “Yo tenía que enfrentarme con el padre que había en mí: No me traicionarás, hija mía. Yo sabía que Jasón quería el Vellochino. Sabía que el rey no quería dárselo. Por qué, no se lo pregunté. Tenía que ayudarlo a hacer inofensivo a aquel hombre, a cualquier precio. Vi qué alto ponía él ese precio, demasiado alto para todos nosotros. Y no tuve otra salida que la traición.” (Wolf, 1998: 35)

es will ihnen nicht in den Schädel, daß ich in meines Vaters Haus nicht mit einem Mann schlafen konnte, der ihn betrog. Mit meiner Hilfe betrog, Mutter, ja, ja doch, das war doch die Grausamkeit meiner Lage, die mich zerriß, daß ich keinen Schritt machen konnte, der nicht falsch war, keine Handlung, die nicht etwas, was mir teuer war, verriet. Ich weiß, wie die Kolcher mich nach meiner Fluch genannt haben müssen, dafür hat schon der Vater gesorgt: Verräterin. Das Wort brennt mich noch immer. (Wolf, 2008: 26)<sup>28</sup>

Bajo esta nueva perspectiva, el motivo de la traición por enamoramiento arrebatado, presente prácticamente en todas las demás versiones del mito de Medea, se invalida en esta novela. Para esta Medea, la gran decepción no será causada por la infidelidad conyugal de Jasón, de la cual se hablará más adelante, sino que el mundo de Medea se desmorona al ver que su país se alejaba del ideal igualitario y justo en el que ella creía, al ver la crueldad de la que son capaces los reyes ávidos de poder. John Amodeo explica que “la traición pone en entredicho nuestras convicciones sobre la verdad y lo que considerábamos digno de confianza, y nos lanza a un caos emocional en el que debemos reexaminar los ideales de los que hemos partido para buscar el amor y construir nuestra vida.” (Amodeo, 2001: 35)

Ante el colapso de sus ideales, Medea busca la oportunidad de un nuevo comienzo. Busca la oportunidad de poder comprenderse a sí misma e iniciar un examen de sus creencias. Sin embargo, este nuevo comienzo no es posible en la Cólquide, sino en otro lugar diferente. De ahí

---

<sup>28</sup> “Yo me asombré, también de mí. Todavía puede hacerme daño, madre, eso tiene que acabar. Y, sin embargo, hubiera tenido que comprender que tampoco él podía imaginar más que una razón para que lo ayudase contra mi propio padre: tenía que haberme enamorado de él, Jasón, de una forma irremediable. Así, al menos, lo ven todos, en cualquier caso los corintios; para ellos, el amor de una mujer por un hombre explica y disculpa todo. Pero también nuestros colquidenses, los que me acompañaron, vieron en Jasón y en mí desde el principio una pareja, no les entra en la cabeza que yo no pudiera dormir en casa de mi padre con un hombre que lo engañaba. Lo engañaba con mi ayuda, madre, sí, claro que sí, eso era lo horrible de aquella situación que me desgarraba, no poder dar ni un paso que no fuera falso, ni hacer nada que no traicionase a algo que me era querido. Sé cómo los colquidenses tuvieron que llamarme después de mi huida, de eso se cuidó mi padre: traidora. La palabra me sigue quemando.” (Wolf, 1998: 27)

que tome la decisión de embarcarse con Jasón junto con otros colquidenses que buscan la misma oportunidad de una nueva vida.

Amodeo explica también que el significado de la traición se hace más comprensible cuando se entiende la esencia de la confianza. Define la confianza como la “esperanza firme que se tiene de una persona o cosa”. (Amodeo, 2001: 29) En esta esperanza firme radica la creencia de que podemos dar por sentado que ciertos valores son compartidos por otras personas, lo cual es fundamental para hacerse una idea de la realidad y del mundo en el que vivimos. Estas creencias son fundamentales tanto para orientarnos en el mundo respecto a lo que podemos esperar de las demás personas, como para determinar los valores más importantes –e incuestionables– para cada uno de nosotros como individuos. La traición constituye un fuerte golpe emocional al descubrir que esa imagen del mundo que tenemos no es verdadera o que los valores que consideramos incuestionables no son tan importantes para otras personas como pensábamos.

En nuestras relaciones más profundas, es decir, con la familia, los amigos o nuestros ideales fundamentales, depositamos todas nuestras esperanzas. Por eso, cuando ocurre una traición, éstas quedan muy dañadas o completamente destruidas.

Jasón, por otro lado, traiciona a Medea de forma muy parecida que en el mito convencional: Se desentiende de ella y de sus hijos cuando Creonte los echa del palacio. Busca satisfacer únicamente sus ambiciones que son, tener un lugar importante en la corte de Corinto, y

después, convertirse en rey al casarse con Glauce. Sin embargo, en *Medea. Stimmen* hay un cambio de perspectiva muy importante: Medea no toma como una ofensa personal el abandono y engaño de Jasón. A diferencia del drama de Eurípides, en el que Medea se siente profundamente herida en su honor al ser engañada y abandonada, en la novela de Wolf, Medea comprende la debilidad del carácter de Jasón, quien se deja influir fácilmente por Acamante y Creonte para desentenderse de ella y de sus hijos. También puede comprender que el motivo de Jasón para traicionarla es su ambición.

En lo referente al amor entre ellos en la novela de Wolf, Medea explica que debido a los descuidos de Jasón, a la distancia que se crea entre ellos después de que Medea se mudó a las afueras del palacio y a los múltiples y constantes engaños de él con otras mujeres del palacio, este amor se fue extinguiendo hasta desaparecer. Medea incluso inicia posteriormente una relación amorosa con el escultor Oistros. Al enterarse Jasón de esta relación, se siente traicionado y herido porque Medea lo expuso frente a la sociedad como el marido engañado.

Después, Jasón traiciona a Medea de nueva cuenta, si bien de forma más sutil, no menos grave que cuando la abandonó con sus hijos. Jasón sabe que Acamante y Agameda han dejado correr el rumor de que Medea asesinó a su hermano Apsirto. De esta forma, podrían someter a Medea a un juicio y expulsarla de Corinto. Acamante le insinúa a Jasón que si declara en contra de Medea, estaría asegurado su éxito en la corte de Creonte. La petición de Acamante incomoda a Jasón, quien no entiende la intención real de acusar a Medea por algo que pasó hace muchos años y que, finalmente, no afectaba ya a nadie; sin embargo, no se atreve a defender a Medea

abiertamente de la difamación de la que es objeto y prefiere guardar silencio para no ocasionarse problemas. La justificación que expone es que aunque él testificara a favor de Medea no serviría de nada, puesto que el juicio que emprenden contra ella no es justo y honesto, sino que es un teatro arreglado por Acamante y Agamedea: “Natürlich wartete sie darauf, daß ich sie verteidigte. Oder daß ich mit ihr ging. Aber wie kann man jemanden gegen vorgeschobene Beschuldigungen verteidigen. Und wäre ich mit ihr gegangen, hätte ich unsere Lage nur verschlimmert.” (Wolf, 2008: 65)<sup>29</sup> Jasón muestra una actitud autoprotectora. Da la espalda a Medea cuando más lo necesita. Este tipo de traición no es tan deliberada como la de Etes; la suya es más sutil pero muy pernicioso.

Por medio de los ejemplos anteriores, se hace evidente que la traición implica ser desleal a una persona, colectivo o a unos ideales determinados y al mismo tiempo mostrar fidelidad a otros. Al traicionar a su padre, Medea mostró lealtad a sus ideales y a sí misma. Al traicionar a Medea, Jasón manifestó lealtad a Creonte y a sus intereses egoístas de mejorar su posición social en Corinto.

Por otro lado, Medea carga con un gran peso de conciencia al considerar que debió haber hecho algo para evitar la muerte de Apsirto. Medea fue parte del grupo de personas que argumentó el respeto a las tradiciones antiguas de los colquidenses para que Etes dejara el trono. Asimismo, menciona que los colquidenses no querían que los argonautas se dieran cuenta de la

---

<sup>29</sup> “Naturalmente ella esperaba que yo la defendiese. O que me fuera con ella. Sin embargo, ¿cómo se puede defender a alguien de acusaciones que son sólo un pretexto? Y si me hubiera ido con ella, nuestra situación sólo habría empeorado”. (Wolf, 1998: 64)



agitación política del momento, debido a lo cual el intento de despojar a Etes del poder se llevó a cabo con más discreción de lo que hubiera sido debido. Esto tuvo como consecuencia que las intenciones de Etes pasaran desapercibidas y, por lo tanto, que Medea no pudiera hacer nada para evitar el asesinato de su hermano. El hecho de haber promovido el regreso de las tradiciones antiguas, lo cual tuvo terribles consecuencias, junto con la incapacidad de Medea para evitar el asesinato, hace que Medea sienta que no respondió a la situación como su hermano lo hubiera esperado y, por lo tanto, que cometió traición en contra de Apsirto:

[...] und wenn dein furchtbarer Tod mich etwas gelehrt hat, Bruder, dann dies, daß wir nicht nach unserem Belieben mit den Bruchstücken der Vergangenheit verfahren können, sie zusammensetzen oder auseinanderreißen, wie es uns gerade paßt. Dadurch, daß ich das nicht verhinderte, daß ich es noch beförderte, habe ich zu deinem Tod beigetragen. (Wolf, 2008: 97)<sup>30</sup>

Otro tipo de traición muy diferente, es la que cometen Presbón y Agamedea. Ambos reniegan de sus orígenes colquidenses y buscan a toda costa una posición privilegiada en la sociedad corintia, aunque esto implique adoptar una actitud sumisa y servil. Ambos manipulan y adaptan su comportamiento para agradar a los corintios de tal forma que muestran desprecio a su propia cultura. John Amodeo cita la definición que hace Charles Whitfield de codependencia, la cual, según Amodeo, se encuentra en la esencia misma de la traición a uno mismo y que describe adecuadamente la actitud de Agamedea y Presbón:

Estamos tan preocupados por lo exterior que perdemos el contacto con nosotros mismos, nuestras creencias, pensamientos, sentimientos, decisiones, preferencias, experiencias, deseos, necesidades, sensaciones, intuiciones[...]. La codependencia es la más común de todas las adicciones, la adicción de mirar para otro lado. Creemos que algo ajeno a nosotros, -distinto de nuestro Verdadero Yo- puede proporcionarnos felicidad y satisfacción. (Charles Whitfield según Amodeo, 2001: 70-71)

---

<sup>30</sup> “[...] y si tu muerte atroz me ha enseñado algo, hermano, es que no podemos disponer a capricho de los fragmentos del pasado, componiéndolos según nos convenga. Porque no lo impedí y porque lo favorecí incluso, contribuí a tu muerte.” (Wolf, 1998: 96)

Tanto Presbón como Agameda buscan hacerse indispensables en Corinto. Presbón logró convertirse en el organizador de los festejos religiosos en honor a Artemisa en Corinto. Sin embargo, Medea se da cuenta del odio de Presbón para con todos aquellos que lo vieron en la miseria en otros tiempos y que se burlaban de él por las humillaciones que consintió para poder escalar en la sociedad corintia. Medea sabe que él la odia por no haber valorado su talento.

Amodeo explica que en ocasiones pensamos que los demás están traicionándonos, cuando en realidad lo que ocurre es que nos autoengañamos al prestar oídos sordos a los deseos y necesidades de aquellos de quienes quisiéramos recibir atención, amor o reconocimiento. En este caso lo que causa decepción, y por extensión, el sentimiento de ser traicionados, es más bien nuestra falta de comprensión para con el otro y el deseo egoísta de que nos presten atención sobre todas las cosas. Lo que Medea llamaba, hablando de la actitud de Presbón un “egocentrismo indomable”. (Cfr. Wolf, 2008: 33)

Sin embargo, también Agameda muestra esta actitud egocéntrica, como ya se ha mencionado anteriormente. Ella misma relata de qué forma desarrolló el resentimiento contra Medea, al no recibir de ella la atención que deseaba:

Wie auch immer, Medea nahm mich in ihre Schülerinnenschar auf, wie sie es meiner Mutter versprochen hatte, sie lehrte mich, was sie wusste, aber sie hielt mich zu meiner Enttäuschung von sich fern, sie entzog dem Kind die Zuneigung, nach der es brannte, und erst viel später, als ich in die erste Reihe ihrer Schülerinnen aufgerückt war, sagte sie mir einmal beiläufig, ich hätte doch sicher verstanden, daß sie mich strenger habe behandeln müssen als alle anderen, damit man ihr nicht nachsagen könne, sie ziehe die Tochter ihrer Freundin den anderen vor. Da fing ich an, sie zu hassen. (Wolf, 2008: 84)<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> “Sea como fuere, Medea me acogió en su grupo de alumnas, como había prometido a mi madre, y me enseñó lo que sabía, pero, con gran decepción por mi parte, me mantuvo a distancia, rehusando a aquella niña el afecto que

Para lograr su venganza en contra de Medea, Agamede se puso a disposición –tanto sexualmente como en cuanto a la planeación de la difamación de Medea– de Presbón, Turón y Acamante. Ella cuenta que se mostraba especialmente complaciente con Acamante para recibir lo que quería. Esta actitud habla de un personaje inteligente y calculador que, sin embargo, usa sus habilidades para halagar falsamente a los demás, para conseguir prestigio en la sociedad y causar daño a Medea.

Agamede puso en marcha la campaña de difamación contra Medea, dejando correr el rumor de que Medea había asesinado a su hermano. Esta acusación infundada provocó que, sin tener pruebas, tanto corintios como colquidenses hicieran juicios sobre Medea. Amodeo llama a este tipo de calumnia “cotilleo” y lo clasifica como una manifestación más de traición. (Cfr. Amodeo, 2001: 42) Menciona que la murmuración es muy destructiva porque implica propagar rumores difíciles de detener y desmentir y que frecuentemente reflejan más prejuicios que hechos objetivos.

El tipo de traición que cometen Presbón y Agamede es la clásica traición deliberada que consiste en cambiar de valores para adaptarse a un nuevo grupo dominante motivados por intereses egoístas. Debido a esta actitud cambiante y engañosa, las personas que cometen este tipo de traición corren el riesgo de ser traicionados a su vez en cualquier momento por aquellos a

---

ardientemente deseaba, y sólo mucho más tarde, cuando había pasado a la primera fila de sus alumnas, me dijo una vez, de pasada, que sin duda yo habría comprendido que ella tenía que tratarme más severamente que a cualquier otra, para que no se pudiera decir que prefería a la hija de su amiga. Entonces comencé a odiarla”. (Wolf, 1998: 83-84)

quienes de momento muestran lealtad, como ocurrirá más tarde con los personajes aludidos cuando sean exiliados de Corinto por Acamante, después de la expulsión de Medea.

Acamante, por su parte, comienza por traicionarse a sí mismo creyendo que es un hombre justo. Se miente todo el tiempo a sí mismo al buscar justificaciones que hagan parecer virtuosas sus verdaderas intenciones, que en el fondo son egoístas. Agamedea menciona que Acamante crea una imagen de sí mismo que responde sólo a su conveniencia:

Ich erinnere mich an den Augenblick, als mir klar wurde, daß er wenig Menschenkenntnis hat und darauf angewiesen ist, in einem Gerüst von Grundsätzen zu leben, das niemand in Frage stellen darf, sonst fühlt er sich auf unerträgliche Weise bedroht. Einer dieser Grundsätze ist seine fixe Idee, er sei ein gerechter Mann. (Wolf, 2008: 79)<sup>32</sup>

En una ocasión, durante una de las pláticas que sostenían Acamante y Medea sobre el funcionamiento de Corinto, Medea se mostró en desacuerdo con el asesinato de la pequeña Ifínoe como medida para “salvar a Corinto” de un régimen “obsoleto” como el del matriarcado, según explicaba Acamante (Cfr. Wolf, 2008: 118). Éste interpretó la actitud crítica de Medea como una provocación que no estaba dispuesto a tolerar. Acamante advirtió a Medea que debía cesar sus investigaciones en torno a la muerte de Ifínoe. Para él, Medea se empezó a convertir en una extranjera indiscreta y, sobre todo, el conocimiento que tenía de este secreto de estado ponía en peligro su poder en Corinto. En cuanto Medea comenzó a cuestionar la “rectitud” y “prudencia” de las decisiones de Creonte y Acamante, éste último reaccionó como Agamedea lo había descrito: se sintió inseguro, agredido y amenazado. Acamante comenta:

---

<sup>32</sup> “Recuerdo el instante en que me resultó evidente que conoce poco a los hombres y se ve obligado a vivir en un andamio de principios que nadie puede poner en duda, porque de otro modo se siente amenazado de una forma insostenible. Uno de esos principios es su idea fija de que es un hombre justo.” (Wolf, 1998: 79)

Ich konnte nicht umhin zu bemerken, sie näherte sich mit ihren Fragen einem Bereich, um den ich eine Grenze gezogen hatte, die niemand überschreiten durfte. Ich könnte auch sagen, ihre Fragen machten mir erst deutlich, daß es diesen Bereich gab, und holten all die schmerzlichen und peinlichen Anlässe wieder herauf, die mich gezwungen hatten, ihn mir zu schaffen [...]. Es fing an, etwas wie Wut in mir zu erzeugen, eine Regung, die ich mir als meiner unwürdig abgewöhnt hatte. (Wolf, 2008:116)<sup>33</sup>

Acamante es un personaje inseguro y cruel que trata de ocultarse detrás de una máscara de fortaleza y rectitud. Al igual que Jasón, es un hombre que sólo busca su propio beneficio. No obstante, la actitud de Acamante no está tan determinada por la cobardía o la debilidad de carácter como la de Jasón, sino más bien por la perversión. Acamante es perverso en el sentido que Julia Kristeva lo describe a continuación cuando habla de lo abyecto:

Mata en nombre de la vida: es el déspota progresista, vive al servicio de la muerte: es el traficante genético: realimenta el sufrimiento del otro para su propio bien: es el cínico [...]; sienta su poder narcisista fingiendo exponer sus abismos: el artista es quien ejerce su arte como un “negocio”. Su rostro más conocido, más evidente, es la corrupción. Es la figura socializada de lo abyecto. (Kristeva, 2010: 25)

Acamante asegura, por un lado, que Corinto hubiera perecido de no haber tomado la decisión de asesinar a Ifínoe, afirma que si se recurrió a ese crimen fue en favor de Corinto. También menciona que él personalmente no odia a Medea y que le disgusta la idea de difamarla. Incluso menciona que el odio que mueve a Agamedea y Presbón en contra de Medea, los hace aún más despreciables ante sus ojos. Con todo lo anterior intenta autoconvencerse y convencer a los demás de que sus acciones son siempre justas y desinteresadas. Sin embargo, también admite que es él quién está realmente detrás del poder político de la ciudad, más que el rey Etes. Consiente

---

<sup>33</sup> “No pude dejar de señalarle que, con sus preguntas, se acercaba a un terreno en torno al cual yo había trazado un límite que nadie debía traspasar. Hubiera podido decir también que sus preguntas me hacían comprender que existía ese terreno y hacían resurgir todas las circunstancias dolorosas y penosas que me habían obligado a crearlo. [...] Eso comenzó a provocar en mí algo parecido a la cólera, un sentimiento que había desechado como indigno.” (Wolf, 1998: 116)

que se difame a Medea para guardar el secreto de estado, e incluso la inculpa por la hambruna, el terremoto y la peste. Posteriormente, la sentencia al exilio y permite que se lapide a sus hijos. Estas acciones son claramente una forma de traición.

Aunque entre Acamante y Medea nunca hubo algún acuerdo explícito de lealtad, sí se había establecido un vínculo estrecho al compartir opiniones durante las frecuentes pláticas que sostenían al principio. Acamante quebrantó el respeto que había entre los dos para asegurar su puesto y su poder en la ciudad. De igual manera, una vez que la relación con Agamedea y Presbón ya no es de provecho para él, los expulsa de la ciudad. Debido a todo lo anterior, se hace evidente que al final sólo utiliza a las personas según su propia conveniencia y que, contrariamente a lo que dice de sí mismo, es una persona injusta, cruel, autoritaria y egoísta. En la siguiente cita se puede apreciar las pretensiones de justicia de Acamante: “Nicht immer gefällt einem, was notwendig ist, aber daß ich in der Pflicht meines Amtes nicht nach persönlichem Gefallen, sondern nach höheren Gesichtspunkten zu entscheiden habe, das hat sich mir unauslöschlich eingeprägt.” (Wolf, 2008: 124)<sup>34</sup>

Sin embargo, lo que realmente hace es usar su cargo público como excusa para las injusticias que comete. Amodeo explica esta contradicción como resultado de la falta de autenticidad en el carácter de una persona. Acamante intenta desprenderse de aquello que no le gusta de él por considerarlo de mal gusto. Rechaza especialmente los sentimientos que

---

<sup>34</sup> “No siempre le gusta a uno lo que es necesario, pero el hecho de que, en el desempeño de mi cargo, no tenga que decidir de acuerdo con mis gustos personales sino con puntos de vista superiores me ha marcado de una forma indeleble.” (Wolf, 1998: 123)

demuestren alguna vulnerabilidad y que puedan provocarle miedo o vergüenza al exponerse abiertamente ante los demás. Es así como Acamante termina convirtiéndose en una persona solitaria e hipócrita. Por eso no comprende qué quiere decir Medea cuando le comenta que los pensamientos se desarrollan a partir de los sentimientos y no deben perder la conexión con ellos. Acamante califica esa forma de pensar como anticuada y fuera de lugar. Él valora mucho más lo que Amodeo llama “pseudovirtudes”: perfección, seguridad, control, es decir, venera un ideal de fortaleza y rechaza la imperfección, la duda y la confusión, es decir, aquello que nos hace humanos. (Cfr. Amodeo, 2001 :75) Al obligarse a responder a este ideal de fortaleza, Acamante está cometiendo también autotraición.

Otro personaje que se traiciona a sí mismo es el segundo astrónomo de Corinto, Leucón. A diferencia de Acamante, éste no tiene la ambición de ser un hombre poderoso, por eso decide apartarse de la vida política de Corinto. Sin embargo, tampoco tiene el valor suficiente para expresar su inconformidad abiertamente en contra de los abusos de Acamante. Por ejemplo, aunque estaba en contra del asesinato de Ifínoe para establecer a Creonte como rey, no interfirió activamente para evitarlo, sino que se limitó a retirarse del grupo gobernante para dedicarse únicamente a trabajar como astrónomo y proporcionar a Acamante cálculos sobre las estrellas que serían interpretados, no como deberían serlo, sino como conviniera a Acamante.

Leucón se traiciona a sí mismo, es decir, a sus ideales y sus deseos por miedo. Calla ante los crímenes y la corrupción que ve aunque no está de acuerdo; prefiere hacerse invisible en su

torre. Con su traición, Leucón no busca ganar algo, sino no perder lo que tiene. Él lo expresa de la siguiente forma:

Wer seine Hände gebraucht, muß sie in Blut tauchen, ob er will oder nicht. Ich will keine blutigen Hände haben. Ich will hier oben auf der Terrasse meines Turmes stehen und bei Tag das Gewimmel da unten in den Gassen von Korinth betrachten und bei Nacht meine Augen baden in der Dunkelheit des Himmels da oben, auf dem nach und nach die einzelnen Sternbilder hervortreten wie vertraute Gefährten. (Wolf, 2008: 153)<sup>35</sup>

Si bien Leucón no hace daño a otras personas para conseguir la posición social que tiene, al igual que Jasón, demuestra debilidad de carácter para rebelarse contra el sistema autoritario en Corinto. En una sola ocasión intenta defender a Medea de las acusaciones infundadas de Acamante y lo confronta; sin embargo, se deja intimidar por la respuesta retadora que recibe y se vuelve a quedar pasivo. Medea le dice en una ocasión que es una persona que teme el dolor. Ella a diferencia de los corintios, no tiene miedo de decir lo que piensa.

Glauce, de forma aún más extrema, reprime todos los pensamientos y sentimientos que le causan dolor. Sin embargo, la forma en que se exterioriza el daño que le causa la represión enfermiza de sus recuerdos es por medio de su epilepsia. Medea, que había observado atentamente a Glauce, intentaba hacerla hablar y hacerla recordar estos momentos, pues sólo haciéndoles frente podría dar rienda suelta a sus sentimientos para comprender su situación actual y superar su enfermedad. Una de las primeras cosas que Medea quería que Glauce

---

<sup>35</sup> “Quien se sirve de sus manos tiene que sumergirlas en sangre, lo quiera o no. Yo no quiero manos ensangrentadas. Quiero estar aquí arriba en la terraza de mi torre y contemplar, de día, el hervidero de abajo, en las callejuelas de Corinto, y bañar de noche mis ojos en la oscuridad del cielo de arriba, en el que poco a poco van apareciendo las distintas constelaciones como compañeras conocidas.” (Wolf, 1998: 151)



reconociera, es que odiaba a su padre. Sin embargo, esto le resultaba muy difícil a Glauce como se aprecia en la siguiente parte de su monólogo:

Ich sah ihre Gestalt gegen den Himmel, wie ich ihn hasse, diesen Himmel von Korinth, das habe ich niemanden gesagt, nur ihr, immer wieder ihr, ihr, ihr, sie war es ja, die mich hassen lehren wollte, aber doch nicht den Himmel, Glauke! Hat sie ausgerufen und auf ihre Weise dazu gelacht, sie war es ja, die mir einreden wollte, ich könnte ruhig denken: Ich hasse meinen Vater, nichts würde ihm dadurch passieren, ich brauchte mich dafür nicht schuldig zu fühlen. (Wolf, 2008: 133)<sup>36</sup>

Cuando era niña presencié el momento en que los guardias de Creonte escoltaban a Ifínoe al lugar donde la asesinarían. Presenció la pelea entre sus padres, cuando Mérope se enteró del sacrificio de su hija y rasguñaba violentamente a Creonte en la cara. Mediante las terapias con Medea, Glauce mostraba importantes mejorías en su estado de salud y los ataques epilépticos iban desapareciendo poco a poco. No obstante, a Glauce no le resultaba sencillo hablar abiertamente de lo que durante años se guardó:

Ich weinte, weinte und konnte nicht aufhören, sie, die Frau, hielt meine Schultern fest, die sich schüttelten wie im Fieber, sie schwieg, ich sah, auch sie weinte. Später sagte sie, das Schlimmste hätte ich hinter mir. Ist Iphinoe tot, fragte ich. Sie nickte. Ich hatte es die ganze Zeit gewußt. (Wolf, 2008: 148)<sup>37</sup>

Poco después, Creonte le prohibió a Medea las visitas a Glauce y le asignaron a un tutor, Turón, el asistente de Acamante y un joven sin escrúpulos que intenta convencer a Glauce de que todas las mejorías que veía en su salud no eran más que fantasías productos de los embrujos de Medea. Glauce se siente traicionada por el abandono de Medea, como cuando hacía años su

---

<sup>36</sup> “[...] vi su silueta contra el cielo, cómo lo odio, este cielo de Corinto, no se lo he dicho a nadie, sólo a ella, una y otra vez ella, a ella, a ella, al fin y al cabo fue ella quien me quiso enseñar a odiar, ¡pero no al cielo Glauce!, me gritó, riéndose a su modo, fue ella quien me quiso convencer de que podía pensar tranquilamente: odio a mi padre, no me pasaría nada por ello, no tenía que sentirme culpable por ello.” (Wolf, 1998: 133)

<sup>37</sup> “Lloré, lloré, no podía dejar de llorar, ella, esa mujer, me sujetaba los hombros, que se estremecían como si tuviera fiebre; ella guardaba silencio, vi que también lloraba. Más tarde me dijo que ya había pasado lo peor. ¿Está muerta?, pregunté. Ella asintió. Yo lo había sabido siempre.” (Wolf, 1998: 148)

madre se recluyó en una parte del palacio, olvidándose de Glauce luego de la muerte de Ifínoe. De ahí que haya empezado a odiar a Medea y a creer que merecía el castigo de lo que recibía por medio de la campaña de difamación y su posterior expulsión de Corinto.

Como se puede notar, el motivo de la traición en esta novela se manifiesta de múltiples maneras. Las diferencias entre ellas radican en los motivos que tienen los diferentes personajes para actuar de esa forma: algunos traicionan por debilidad de carácter o por miedo, otros lo hacen como un acto deliberado de deslealtad y hay otro tipo de traición que es una muestra de rebeldía contra la injusticia. Asimismo, en la novela se exponen diferentes tipos de respuestas ante la traición como la negación, la vergüenza y autoculpa, celos, ira, hostilidad y venganza.

Un aspecto importante de la novela es la construcción de la figura de Medea como traidora. Retomando lo que se apuntaba al principio de este apartado, la percepción de un acto como traición está determinada por que una persona o una comunidad lo interprete como tal. Es decir, no hay acto de traición si alguien no lo percibe de esa forma. Por otro lado, los cambios en la perspectiva de quienes interpretan el acto pueden modificar sustancialmente la representación del traidor: pueden hacer de él una persona despreciable, pueden atenuar la traición por medio de alguna explicación o contextualización, o también pueden hacer ver al traidor como un héroe. Así, el surgimiento de una determinada figura de traidor depende en gran medida del sujeto, individual o colectivo que lo elabore, depende de sus valoraciones de la traición, de sí mismo, del traidor y del impacto que tiene el acto para él. Un ejemplo ilustrativo sería el cuento de Jorge Luis Borges “Tema del traidor y del héroe” (*Artificios*, 1944; *Ficciones*, 1944). En este cuento se

relata cómo es que el dirigente de una revolución, Kilpatrick, manda a investigar a su mano derecha quién es el traidor de la revolución, para descubrir que resulta ser Kilpatrick mismo. En este punto se ponen en juego las dimensiones discursivas en torno a la traición: si se comunica a la población que el dirigente de la revolución es el traidor de la misma, la revolución perdería su sentido y estaría condenada al fracaso; sin embargo, los demás organizadores, comprometidos con sus ideales, no pueden permitir que el traidor quede impune. De ahí que para justificar y explicar la inevitable muerte de Kilpatrick surja la necesidad de utilizar dos discursos opuestos para la misma causa: ante la población, Kilpatrick deberá permanecer como el héroe mientras que entre los organizadores deberá ser castigado y asesinado como un traidor.

La comparación con este cuento no va encaminada a afirmar que la Medea de Christa Wolf también es al mismo tiempo una heroína y una traidora, sino más bien que su reputación en la literatura como una mujer traidora, como se quiere mostrar en *Medea. Stimmen*, es producto del discurso de los corintios que ha sido transmitido a la cultura occidental a través de múltiples versiones que han reafirmado una y otra vez esta versión del mito de Medea. La reconfiguración del motivo de la traición en la novela de Wolf también puede leerse como un intento de cambio de perspectiva que abra la posibilidad de otras interpretaciones de este mito.

## **VI. Configuración del mitema de la venganza**

Junto con otras grandes figuras como Aquiles en la *Ilíada*, el Conde de Montecristo y Hamlet, Medea constituye una figura paradigmática al hablar sobre el tema de venganza en la literatura. Según Eurípides, después de ayudar a Jasón a robar el Vello de Oro, traicionar a su familia y a su patria para salvarle la vida, Medea sigue a Jasón a Corinto, donde tiene dos hijos con él. Después de varios años, Jasón abandona a Medea por una mujer más joven: Glauce, la hija del rey. Medea se queda sin apoyo emocional, social o legal en Corinto y Jasón incluso llega a decirle que debería estar feliz con su situación, pues es mejor ser una esposa abandonada en Grecia que una princesa en un país de salvajes como la Cólquide.

La ira, los celos y el orgullo provocan en ella pensamientos vengativos que la llevan a asesinar a todas las personas que rodean a Jasón: a su nueva esposa, al rey Creonte e incluso a sus propios hijos. Medea no está dispuesta a ser tratada como un objeto al que se puede abandonar debido a los intereses políticos o sociales en Corinto. Ante los ojos de un público griego, se pudo haber consentido una respuesta tan inhumana y viciosa por parte de una bárbara, pues, como se explica en el apartado sobre el mitema de la extranjería, hay una tendencia a creer que todo lo malo y lo vicioso de una ciudad, proviene del exterior. Por otro lado, según afirma Peter French, Eurípides busca mostrar que cuando se niegan oportunidades de retribución a mujeres y esposas –¿y quizá también a cualquier grupo marginado?– por los crímenes que se comenten contra ellas, su único recurso son los actos de venganza, sin importar lo crueles que

puedan llegar a ser. Según lo anterior, habría que interpretar la venganza como un intento por hacer justicia, lo cual responde, finalmente, a un cierto sentido de moralidad. (French, 2001:18)

Según la Real Academia, tanto el verbo “vengar” como “vindicar” provienen del mismo vocablo latino *vindicare* que significa “limpiar”, “eximir”, “exigir”, “proteger”, “salvar”, “castigar”. De esta forma se puede apreciar que, aparentemente, ambas nociones se relacionan de manera estrecha, pues ambas buscan la restitución del orden ante una ofensa mediante la “justicia”. Sin embargo, la forma en que la vindicación y la venganza entienden la “justicia” es muy distinta. Como explica Trudy Govier, vindicar implica defender a quien, sin merecerlo, fue injuriado o calumniado. De ahí que un tercero, encargado de impartir justicia, imponga un castigo al ofensor. En cambio vengar, implica que el ofendido toma satisfacción del agravio o daño que pueda infligir al ofensor por su propia mano. Es decir, el acto de venganza, es personal y va encaminado a responder al mal con mal para limpiar el honor propio. La venganza entiende la justicia en términos de la ley del talión: “ojo por ojo, diente por diente”.

Ante la injusticia de los actos egoístas de Jasón, el lector o espectador contemporáneo puede sentir indignación y deseos de que Medea sea retribuida; no obstante, también es cierto que la venganza de Medea resulta desproporcionada, y por lo tanto, igualmente injusta que la ofensa recibida. Sólo en la obra de Eurípides, la venganza de Medea parece ser respaldada por los dioses, puesto que Jasón había roto el voto sagrado del matrimonio, de manera que la traición de Jasón no sólo debía entenderse como una ofensa a Medea, sino también a los dioses. Por eso al final Helios le proporciona a Medea un medio de escape. Sin embargo, la cuestión también es

que cuando Medea toma venganza, hace daño a terceras personas que eran inocentes, como sus hijos. Mediante su venganza, Medea pasa de ser la ofendida a ser la ofensora, por lo cual se vuelve difícil algún intento de reivindicación a su favor. Desde un punto de vista ético, no se puede por un lado desaprobando la traición de Jasón y por el otro aprobar los asesinatos de Medea. Govier explica por qué la venganza es fundamentalmente inmoral:

The quest for revenge is fundamentally immoral. Morality is based on obligations to respect other persons and to seek, so far as it is reasonably possible, to further human welfare and limit human suffering. [...] to deliberately seek to bring suffering and harm to another person, to cultivate and indulge one's desire for that end, planning one's actions accordingly, violates this fundamental tenet of morality. (Govier, 2002: 12)<sup>38</sup>

Según Govier, lo que no está bien con la venganza es que para actuar como agente vengador, uno tiene que consentir y cultivar la maldad en sí mismo, esto es, el deseo deliberado de provocar sufrimiento a otro ser humano y contemplar ese sufrimiento buscando la satisfacción y el placer propios.

La Medea de Christa Wolf es célebre por ser la primera representación de la heroína clásica que no asesina a sus hijos, ni a Glauce, ni a Creonte en venganza por el nuevo matrimonio de Jasón. Aunque esta Medea también muestra en ocasiones rasgos de una personalidad orgullosa, constituye la figura de una mujer inteligente, bondadosa, y sumamente crítica tanto con la situación política de su patria, como con la de Corinto. La tragedia de Medea para Wolf, -porque a pesar del tratamiento intelectual de esta figura, la historia de Medea sigue

---

<sup>38</sup> “La búsqueda de venganza es fundamentalmente inmoral. La moralidad está basada en el compromiso de respetar a otras personas y buscar, en la medida de lo razonablemente posible, promover el bienestar y limitar el sufrimiento humanos. [...] buscar deliberadamente provocar sufrimiento y daño a otra persona, cultivar y consentir el deseo de ese fin, planeando las acciones propias en consecuencia, viola este principio fundamental de moralidad.” (La traducción de esta cita es mía)

siendo trágica- reside más en la desilusión que le provoca darse cuenta que el deseo de poder, lleva a los hombres a cometer los crímenes y las traiciones más crueles para imponer un sistema autoritario y patriarcal. Además, se muestra que esto no es un fenómeno aislado o exclusivo de alguna cultura, sino que se presenta en diferentes lugares. En la novela ocurren los mismos abusos tanto en la Cólquide como en Corinto. La Medea de Wolf se concentra más bien en hacer una denuncia de estos sistemas autoritarios y violentos. Sin embargo, a pesar de la clara politización que la autora hace del mito, el motivo de la venganza también aparece en esta versión del mito, si bien interpretado desde una perspectiva diferente.

A partir de otras versiones del mito documentadas históricamente según las cuales Medea no asesina a sus hijos, Wolf desarticula la figura de la madre vengativa e infanticida.<sup>39</sup> Lo anterior tampoco significa que la Medea de Wolf no responda de forma retributiva cuando se comete una injusticia contra ella o alguien cercano a ella. Hay dos momentos en los que se puede apreciar especialmente un deseo de vindicación por parte de la protagonista en *Medea. Stimmen*. El primero es anterior a la acción de la novela: cuando traiciona al rey Etes mediante el robo del Vellocino. Esta traición, como se ha mencionado en el capítulo anterior, es una respuesta a la crueldad del rey de asesinar a su hijo para preservarse en el poder de la Cólquide. El resarcimiento de Medea consiste en desconocer la autoridad de su padre al ayudar a Jasón y huir con él.

---

<sup>39</sup> Tal como se documenta en el artículo sobre Medea del LICM (*Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Vol. 6), del cual, como documenta Marianne Hochgeschurz, Christa Wolf recibió una copia de manos de la autora, Margot Schmidt. (Hochgeschurz, 2000: )

French afirma que la venganza es el único recurso de las mujeres a las que no se les hace justicia; no obstante, la traición representa una alternativa para la Medea wolfeana. En su caso, la cuestión también es que Medea traiciona a la misma autoridad, que debería velar por la justicia, porque es la que está cometiendo el crimen. Mediante su traición, Medea está imponiendo un castigo a su padre en nombre de su hermano, y al arrojar los restos de Apsirto al mar durante la huida, a Etes no le queda la menor duda de cuál es el crimen que Medea le reprocha:

Unser Vater konnte mir nicht in die Augen blicken bei den Totenritualen für dich, seinen geopfertem Sohn. [...] Im Anblick der Schiffe aus Kolchis, die uns verfolgten, und im Angesicht unseres Vaters stand ich auf der "Argo" und warf dich stückweis ins Meer. Da ließ Aietes die kolchische Flotte abdrehen, zum letzten Mal sah ich das vertraute Gesicht, versteint vom Schrecken. (Wolf, 2008 :98-99)<sup>40</sup>

En otra ocasión, durante un banquete que se ofrece en el palacio del rey Creonte, Medea ocupa un lugar en la mesa entre los sirvientes del rey, lo cual no corresponde a su investidura de princesa y esposa de Jasón, quien ya era integrante de la corte del rey. Por haberla ofendido de esa manera, Medea decide desquitarse llamando la atención de los invitados mediante un comportamiento despreocupado, contrario a lo que hubieran deseado Jasón y el rey:

[...] ich mußte mich also nicht langweilen beim Festmahl, denn Leukon ist ein kluger Mann, mit dem ich gerne rede, es ist eine Sympathie zwischen uns, und Telamon, ein wenig ungefüge, aber mir treu ergeben seit jenem ersten Nachmittag in Kolchis vor so vielen Jahren, [...] wir hatten zu lachen, und ich, entschlossen, den König von meinem minderen Platz aus zu strafen, legte das Benehmen einer Königstochter an den Tag, die ich allerdings auch bin, nicht wahr Mutter, die Tochter einer großen Königin. Es fiel mir nicht schwer, Aufmerksamkeit zu erregen und Respekt einzufordern, selbst von den fremden Gesandten aus Libyen und von den Inseln im Mittelmeer, Telamon spielte mit, wir brachten den armen Jason in die Klemme[...] (Wolf, 2008:16-17)<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> "Nuestro padre no pudo mirarme a los ojos durante los ritos fúnebres por ti, su hijo sacrificado. [...] A las vista de las naves de la Cólquida que nos perseguía, y delante de nuestro padre Eetes [sic], yo, de pie en el *Argo*, te fui tirando al mar trozo a trozo. Entonces Eetes [sic] hizo que la flota colquidense diera vuelta, y vi por última vez aquel rostro familiar petrificado de espanto." (Wolf, 1998: 97-98)

<sup>41</sup> "[...] de manera que no tuve que aburrirme durante el banquete, porque Leucón es un hombre inteligente con quien me gusta hablar, hay simpatía entre nosotros, y Telamón, un poco tosco, pero que me ha sido fiel desde aquella primera tarde en la Cólquida hace ya tantos años que apenas puedo contarlos, [...] no teníamos más remedio



Si bien, en el primer ejemplo Medea responde a un crimen y en el segundo a una ofensa que no tiene la gravedad de un asesinato, se puede notar que los “castigos” que impone Medea no van encaminados a hacer sufrir al otro para su propia satisfacción, como es el caso de la venganza habitual, que se analizará a continuación. Medea tampoco daña gravemente a terceras personas inocentes en sus actos de retribución. Por lo tanto, se puede afirmar que ambas respuestas de Medea buscan la vindicación, más que la venganza, tanto de su hermano como la propia porque buscan denunciar que ni Apsirto, ni ella merecen el trato que recibieron.

A partir de lo anterior, es importante distinguir, como lo hace Trudy Govier, entre actos vindicativos y actos vengativos para entender las acciones de los personajes en la novela de Wolf:

To vindicate oneself is to show that one was right all along, that one did not deserve the bad treatment one received.

A person who is *vindictive* bears a grudge, is spiteful, or seeks revenge, whereas one who is *vindicative* is one who tends to vindicate someone (himself or another). (Govier, 2002: 20)<sup>42</sup>

Los actos vindicadores se refieren más a lo que se conoce en derecho como retribucionismo, según el cuál, el castigo impuesto a un ofensor debe ser razonable y

---

que reírnos, y yo, decidida a castigar al rey desde mi puesto inferior, me comportaba como una hija de rey, lo que al fin y al cabo soy también, ¿no es cierto, madre?, la hija de una gran reina. No me resultó difícil atraer la atención y reclamar respeto, incluso de los enviados extranjeros de Libia y de las islas del Mediterráneo, Telamón participaba en el juego, y pusimos al pobre Jasón en un aprieto [...]” (Wolf, 1998: 18)

<sup>42</sup> “Vindicarse uno mismo es demostrar que todo el tiempo se tuvo la razón sobre que el maltrato recibido fue innecesario”

Una persona vengativa carga con un rencor, es maliciosa o busca venganza; por otro lado, una persona vindicadora es alguien que tiende a vindicar a alguien (a sí mismo o a alguien más).” (La traducción de esta cita es mía)

proporcional a la gravedad de la ofensa, lo cual no significa, como se busca en la venganza y como lo afirma la Ley del Tali3n, que el castigo tiene que ser equivalente a la falta cometida.

No obstante, hay otro personaje femenino que s3 actúa de forma vengativa, Agamedea. Agamedea guarda un resentimiento contra Medea desde que era muy joven. A pesar de convertirse en su más talentosa aprendiz en el arte de la curación, Medea no muestra ninguna consideración especial con ella para que las demás aprendices no le reprocharan mostrar alguna preferencia. Por este motivo, como Medea misma explica, prefirió tomar su distancia. Lo que Agamedea realmente buscaba era el reconocimiento de su preceptora a como diera lugar. Por eso se sintió humillada y traicionada al no ocupar el lugar que deseaba. Peter French explica que una de las causas típicas para la venganza es el sentimiento de injusticia cuando una persona siente que está a un mismo nivel que un superior suyo y éste no lo reconoce. (French, 2001: 5) Ciertamente, la injusticia en este tipo de relaciones se tiene que examinar detenidamente en cada caso, pues no se puede generalizar que este sentimiento siempre esté fundamentado o no.

Sin embargo, en la novela de Wolf, Agamedea recuerda una ocasión en que Medea le hace un reconocimiento por sus habilidades como curandera pero al mismo tiempo censura su actitud pretenciosa: “Du wirst eine gute Heilerin, Agamedea. Setzte sie aber, wie immer, meiner hochschießenden Freude gleich einen Dämpfer auf: Wenn du es lernst, dich zurückzunehmen.

Ich heile nicht, hat sie gesagt, und du auch nicht, Agamede, etwas heilt mit unserer Hilfe” (Wolf, 2008: 70)<sup>43</sup>

En este caso, Medea realmente no menosprecia las habilidades de Agamede, sino es Agamede quien no está conforme con ser sólo una buena curandera y aspira siempre a ocupar un papel central entre quienes la rodean. En este sentido desea estar al mismo nivel que Medea, quien desde su llegada a Corinto es una figura pública importante. No obstante, para ganarse a los corintios, Agamede los halaga y habla de las costumbres de la Cólquide de forma que los corintios piensen que son un pueblo más civilizado y mejor: “Gerade vornehme Korinther Familien riefen von Anfang an mich in ihre wohlgerichteten Häuser und hörten es gerne, wenn ich sie ehrlichen Herzens bestaunte und ihnen von den primitiven Behausungen erzählte, in denen die meisten Leute in Kolchis lebten.” (Wolf, 2008: 70)<sup>44</sup> Para llamar la atención de los demás, Agamede tiene que despertar lástima mientras que Medea llama la atención inspirando respeto.

Con el tiempo, el cariño y la admiración de Agamede hacia Medea se tornaron en verdadero odio. A partir de entonces deseaba verla destruida. Adam Smith explica que la emoción que más inmediatamente nos impulsa a castigar es el resentimiento. De ahí que Smith llame al resentimiento “odio retributivo”. El odio produce el deseo de miseria y aversión a la

---

<sup>43</sup> “Serás una gran curandera, Agamede. Sin embargo, como siempre, moderó mi alegría desbordante: cuando aprendas a dominarte. No soy yo quien cura, ni tampoco tú, Agamede, hay algo que cura con nuestra ayuda.” (Wolf, 1998: 70)

<sup>44</sup> “Precisamente las familias distinguidas me llamaron desde el principio a sus casas bien amuebladas, y les gustaba que yo las admirase de todo corazón y les hablase de las viviendas primitivas en que vivía la mayor parte de la población de la Cólquida.” (Wolf, 1998: 70-71)

felicidad de la persona odiada. (Smith según French, 2001: 97) Alentada por Presbón, Agamedea comenzó a urdir un plan para acusar a Medea ante Acamante de algún crimen por el cual pudiera ser juzgada y desacreditada en la sociedad. Lo primero de lo que la acusó fue del asesinato de Apsirto. Acamante mostró su desinterés por ocuparse del asunto, exponiendo que él no era la persona responsable de interceder en los problemas de los extranjeros. Fue entonces cuando Agamedea dijo haber visto a Medea siguiendo a la reina Mérope después del banquete en el palacio real.

Debido a que Acamante sabía que Medea había encontrado el lugar donde yacían los huesos de la pequeña Ifínoe, después de algún tiempo, comenzó a considerar la posibilidad de dejar correr el rumor sobre Apsirto para después acusar a Medea y someterla a un juicio. A causa de los rumores que empezaron a correr, Medea confrontó en público a Agamedea diciéndole que ella, Agamedea, sabía que en realidad Medea no había asesinado a Apsirto. A lo cual Agamedea respondió desafiantemente, que hay diferentes maneras de llevar a alguien en la conciencia, con lo cual quiso dar a entender que Medea no podía decir que había sido del todo inocente. Debido a que Medea no pudo desmentirlo, ya que no pudo evitar que Etes asesinara a Apsirto, Agamedea quedó satisfecha con la aflicción que le provocó con su respuesta. En el siguiente pasaje se aprecia claramente el odio de Agamedea: “Als hätte sie gehnt, daß das Verhängnis näherrückte. Gerne wäre ich die erste gewesen, es ihr anzukündigen. Gern, zu gern hätte ich ihr zugesehen, wie sie die Nachricht aufnahm, und mich an ihrem Schrecken geweidet.” (Wolf, 2008: 69)<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> “Como si hubiera presentido la fatalidad que se acercaba. Me hubiera gustado ser la primera en anunciárselo. Con gusto, con demasiado gusto habría visto cómo recibía la noticia y me habría deleitado con su terror.” (Wolf, 1998: 69)

Solomon explica que el resentimiento tiene un deseo característico en su forma extrema, que es la aniquilación completa del objeto de odio precedido por la humillación. (Solomon según Govier, 2002: 5) La venganza que cobrará Agamedea más adelante tiene su origen en el resentimiento que guarda contra Medea. Primeramente, sería necesario revisar cómo surge esta emoción. La filósofa Olbeth Hansberg (Hansberg, 1996: 117) explica de forma muy clara cuáles son los requerimientos morales fundamentales cuya violación es condición necesaria para el resentimiento. Se tiene a dos personas: persona A y persona B. B sentirá resentimiento hacia A si:

1. B cree que A es responsable de su acción u omisión,
2. B cree que esa acción le produjo algún daño, o es ofensiva, insultante o de alguna otra forma nociva para ella,
3. B cree que esa acción es, además, o una manifestación de mala voluntad de parte de A, es decir, que al realizar su acción A quiso ofender, insultar o dañar a B, o es, cuando menos, una muestra de indiferencia o insuficiente buena voluntad.

Resulta sencillo identificar a Agamedea con la persona B y a Medea con la persona A. Agamedea piensa, efectivamente, que la falta de reconocimiento de Medea es una privación de cariño y gratitud. Así, piensa que Medea es responsable de la aflicción que le causa su indiferencia ante las grandes capacidades de curandera que posee y lo entiende como una buena voluntad insuficiente. Hasta este punto, Agamedea se encuentra en un estado que Nietzsche describe muy acertadamente de la siguiente manera:

Concebir un pensamiento de venganza y realizarlo, equivale a padecer un fuerte acceso de fiebre: concebir un pensamiento de venganza sin tener el esfuerzo ni el valor necesario para realizarlo, equivale a sufrir un mal crónico, una especie de envenenamiento del cuerpo y del alma. (Nietzsche, 2003: 1539)

Si pensamos un poco en la Medea de Séneca, podríamos afirmar que ésta llevó a cabo su venganza justo como Nietzsche describe el caso típico de venganza, es decir, en un arranque de furia, tras el gran resentimiento que sintió contra Jasón luego de que la engañara. La Medea clásica sería el ejemplo claro de la pasión incontenible que provoca grandes desgracias. Y es justo este carácter impulsivo el que Wolf suprime en su nueva Medea. Sin embargo, al contemplar a Agamedea se podría afirmar que ella, justamente, carga consigo ese malestar de sentirse despreciada e infravolarada durante un largo tiempo, lo cual junto con su gran ambición de prestigio, envenena su alma, su cuerpo y sus relaciones en la vida. Nietzsche llama a esta emoción, *ressentiment*, esta acumulación de emociones negativas, producto de la represión de un sentimiento de venganza. (Cfr. Hansberg, 1996: 116)

Ese envenenamiento tanto interno como externo se refleja también en la forma en que Agamedea se describe a sí misma físicamente, pues no se considera nada agraciada: tiene una complexión tosca –ella dice literalmente “miembros groseros”–, nariz muy grande, manos y pies grandes, cabello demasiado lacio y pechos flácidos. En el personaje de Agamedea se refleja muy bien cómo es que la mente y el cuerpo forman una unidad en la que el exterior, la apariencia física, revela cómo es el interior de una persona. En el caso de Agamedea, su físico poco agraciado podría ser un signo del envenenamiento interno que sufre.

En cuanto a sus relaciones con otras personas, se nota claramente que están conducidas y determinadas igualmente por emociones o actitudes negativas como la ambición, la perfidia, la envidia, el sarcasmo y el oportunismo. Agamedea se ha podido hacer de cierto renombre en Corinto de forma inteligente y calculadora, pues consigue que los corintios la acepten como a una buena curandera pobre y miserable. A Agamedea se le abren ciertas posibilidades de ascender socialmente; mediante las adulaciones, pasa de ser una extraña en Corinto a ser una extranjera tolerada por el pueblo, y luego, al prestar servicios sexuales a Presbón, el colquidense que organiza los juegos religiosos para los corintios, y Turón, ayudante de Acamante, consigue llegar a la persona más influyente en la vida política del país: Acamante mismo.

Ahora el resentimiento y *ressentiment* de Agamedea sólo tiene una forma de consolarse, y esa es la venganza. Por eso convence a Presbón y a Acamante de iniciar una campaña de difamación en contra de Medea que la desacredite tanto ante los ojos de los demás colquidenses que también se exiliaron, como ante toda la sociedad corintia. Esta venganza tendrá consecuencias que van más que un ajuste de cuentas a nivel personal, como lo hace, por ejemplo la Medea clásica. Agamedea trama un asesinato social que tendría como consecuencia, primero la imposibilidad de hacer una vida en sociedad en Corinto, y en segundo lugar el sometimiento de Medea a un juicio que culminaría con el exilio de Corinto. Es decir que Agamedea desea implicar a toda la sociedad en su venganza.

En la novela de Wolf, la acusación del fratricidio tiene su base en la sospecha que levantó Medea, cuando, efectivamente, al huir, lanzó al mar los restos de su hermano descuartizado. No

obstante, como ya se ha explicado en repetidas ocasiones, fue el rey Etes, padre del mismo Apsirto, quien ordenó su asesinato para no tener que abandonar la corona y para reafirmar su hegemonía. Por otro lado, Medea nunca mostró interés en dar explicaciones a nadie, ni en desmentir el rumor que dejaron correr sobre ella.

Presbón, y sobre todo Agamedea, movidos por el simple odio, denunciaron a Medea frente a Acamante. No se les escapaba el hecho de que Medea se había vuelto por alguna razón una persona incómoda en la corte y en Corinto. Agamedea se dio cuenta del riesgo que corría ella misma al denunciar a Medea frente a Acamante; sin embargo, también estaba dispuesta a ponerse en peligro con tal de ver a Medea destruida.

Lo anterior revela el carácter autodestructivo de la venganza, pues sin importar lo que haya que arriesgar, el único deseo del vengador es ver sufrir a su ofensor. Peter French explica los efectos psicológicos de la venganza de la siguiente forma: “The taking of revenge usually produces an emotional or psychological state in the avenger, a feeling of pleasure, a sense of accomplishment, a high.” (French, 2001: 69)<sup>46</sup> Debido al estado eufórico que produce, se afirma comúnmente que la venganza es dulce. Sin embargo, como comenta Govier, una de las razones para dudar de los méritos de la venganza es que el vengador se obsesiona con pensamientos negativos que cada vez van escalando más, por lo cual termina infligiendo daño a terceras personas y a sí mismo con tal de lograr su objetivo. (Govier, 2002: 8) Agamedea, al final, aún sabiendo que ella misma podía traer consecuencias desfavorables para sí misma en Corinto,

---

<sup>46</sup> “La toma de venganza usualmente produce un estado emocional o psicológico en el vengador, una sensación de placer, una sensación de éxito, de euforia” (La traducción de esta cita es mía)



decidió correr el riesgo y denunció a Medea. Finalmente, también la exilian de la ciudad junto con Presbón.

Más que la simple respuesta a una ofensa, en la venganza es sumamente importante que la persona atacada sepa que está pagando una falta por haber herido o injuriado a alguien. Si ésta no comprende por qué está recibiendo el daño, la venganza no cumple efectivamente su finalidad. De ahí que French afirme que la venganza es un acto complejo de comunicación. (Cfr. French, 2001: 12) Aunque Medea en un principio realmente no tenía idea de los motivos que podían tener Presbón y Agamedea para odiarla, conforme aumentaron las acusaciones contra ella, descubrió las intenciones de sus ofensores: “Es war ein Lebensschmerz, [...] ein Gefühl, das sich in mir ausbreitete und tiefer, düsterer wurde, gesteigert durch den Haß der Agamedea, die Verräterei des Presbon und die Skrupellosigkeit des Akamas, die alle zusammen die dumpfe Menge gegen mich aufhetzen.” (Wolf, 2008: 178)<sup>47</sup>

Aunque Medea realmente no esté pagando un crimen, descubre los sentimientos y actitudes que llevan a sus ofensores a hacerle daño poniendo en su contra a la gente del pueblo. Sin embargo, en este momento, ella tampoco siente la necesidad de regresar el mal que sus ofensores le están infligiendo. Medea piensa que la necesidad de hacer daño a los demás proviene de la infelicidad que le causa a una persona su propia vida. Esta lógica la lleva a la conclusión de que

---

<sup>47</sup> “Era un dolor vital, [...] un sentimiento que se extendía en mí, haciéndose más profundo y más siniestro, acentuado por el odio de Agamedea, la traición de Presbón y la falta de escrúpulos de Acamante, que, todos juntos, incitaban contra mí a una multitud insensible.” (Wolf, 1998: 176)

no necesita hacer sufrir adicionalmente a quien ofende, puesto que esa persona ya es suficiente infeliz con el hecho de tener que vivir consigo mismo:

Es ist so eingerichtet, daß nicht nur die, die Unrecht erdulden müssen, auch die, die Unrecht tun, ihres Lebens nicht froh werden. Überhaupt frage ich mich, ob die Lust, andere Leben zu zerstören, nicht daher kommt, daß man am eigenen Leben so wenig Lust und Freude hat. (Wolf, 2008: 203)<sup>48</sup>

De esta forma, Medea rompe el círculo de violencia que caracteriza la venganza. No se deja llevar por los sentimientos autodestructivos que tienen Presbón, Agamedea y Acamante. Tampoco necesita demostrarles de alguna forma que es superior a ellos, a partir de lo cual se puede apreciar que el carácter de esta nueva Medea está marcado por la reflexión.

Acamante, por su lado, de forma inteligente oculta su odio hacia Medea. Aunque menciona que siente desprecio hacia Presbón y Agamedea porque se da cuenta de los motivos que los llevan a hacer la denuncia, él también inculpa a Medea de los males que sobrevienen a la ciudad y alienta al pueblo en contra ella de tal forma que el odio lo lleva a asesinar a los hijos de Medea. Acamante argumenta, por un lado, que no puede permitir que Medea siga investigando la muerte de Ifínoe. Sin embargo, fue él mismo quien le contó a Medea la historia sobre el asesinato de Ifínoe. Al parecer lo que molesta a Acamante es que Medea se haya mostrado en desacuerdo con tal crimen y, además, que le haya dicho que deberían revelar la verdad al pueblo. El hecho de que Medea se atreviera a seguir buscando más información de la que él le había dado sobre la muerte de Ifínoe, le pareció un acto de soberbia, debido a lo cual la “castigó” usando el odio de

---

<sup>48</sup> “Las cosas son de tal modo que no sólo los que padecen la injusticia sino también lo que la causan son incapaces de encontrar placer en la vida. Me pregunto incluso si el deseo de destruir otras vidas no proviene de la falta de deseo y de alegría en la vida propia.” (Wolf, 1998: 199)

Agamedea, Presbón y el pueblo corintio contra ella. A pesar de que Medea le aseguró que ella no diría algo acerca de lo que sabía, porque pensaba que no estaba en la posición de hacerlo, Acamante demostró que no estaba dispuesto a tolerar que ella, en calidad de extranjera y mujer, tuviera el mismo o más conocimiento que él sobre Corinto. De ahí que haya consentido e instigado a la gente para que desquitara su miedo y su furia contra Medea:

Wie es mich langweilt, die einzelnen Stufen ihres unaufhaltsamen Niedergangs vor auszusehen. Sie hat von mir verlangt, ich solle öffentlich sagen, was ich wisse: daß sie nicht die Mörderin ihres Bruders sei. Sie hatte immer noch nicht verstanden, daß eine Gerölllawine in Gang gesetzt war, die jeder man unter sich begraben würde, der sie noch aufhalten wollte. Wollte ich es eigentlich. Merkwürdige Frage. Ich weiß die Antwort nicht. Ob ich die Lawine ausgelöst habe? Jedenfalls war ich einer der ersten, der sah, es war notwendig, sie auszulösen. (Wolf, 2008: 124)<sup>49</sup>

Motivado por las acusaciones de Acamante hacia Medea, el pueblo de Corinto busca tomar venganza de Medea echándola de la ciudad y después lapidando a sus hijos en el templo de Artemisa. Medea se entera de este hecho años después. El odio y la maldad de los corintios la abruman de tal forma que, al final, adopta una actitud de amargura; y por si no fuera suficiente, Medea se entera también se ha instituido un ritual en conmemoración a su expulsión de Corinto, mediante el cual, está asegurada su difamación para el futuro. Medea pasará a la historia según el discurso que los corintios han construido en torno a ella:

Tot. Sie haben sie ermordet. Gesteinigt, sagt Arinna. Und ich habe gedacht, ihre Rachsucht vergeht, wenn ich gehe. Ich habe sie nicht gekannt. [...] Und die Korinther sollen immer noch nicht fertig sein mit mir. Was reden sie. Ich, Medea, hätte meine Kinder umgebracht. Ich, Medea hätte mich an dem ungetreuen Jason rächen wollen. Wer soll das glauben, fragte ich. Arinna sagte: Alle. (Wolf, 2008: 223)<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> “Cómo me aburre prever los distintos peldaños de su hundimiento inevitable. Ella exigió de mí que dijera públicamente lo que sabía; que no era la asesina de su hermano. Todavía no había comprendido que se había puesto en movimiento un alud de piedras que enterraría a todo el que quisiera detenerlo. ¿Lo quería yo realmente? Extraña pregunta. No sé la respuesta. ¿He desencadenado yo ese alud? En cualquier caso, fui uno de los primeros que comprendió que era necesario provocarlo.” (Wolf, 1998: 123)

<sup>50</sup> “Muertos. Los han asesinado. Lapidado, dice Arinna. Y yo que había pensado que su sed de venganza pasaría cuando me fuera. No los conocía. [...] Y, al parecer, los corintios no han terminado aún conmigo. Qué dicen. Qué

French comenta que en la evolución del sistema de justicia, la venganza de un crimen de sangre dejó de considerarse un problema privado y pasó a ser un problema que “contamina” a toda la comunidad. Este paso significa la civilización de la venganza, la cual comenzó a entenderse no como una forma de justicia privada, sino como un crimen contra la sociedad y por lo tanto un asunto público. (Cfr. French, 2001: 14) No obstante, en la novela de Wolf se observa el caso opuesto. El pueblo entero de Corinto, enajenado por el miedo y el odio, comete un acto cruel de venganza contra Medea que parece no tener límites, primero al asesinar a sus hijos y luego al transferirle la culpa de los crímenes cometidos e instituir la conmemoración periódica de estos hechos como quieren que los demás los recuerden. A diferencia del mito convencional, en el que Medea sí comete un acto de venganza personal que daña a la comunidad de Corinto, en la novela de Wolf, el pueblo corintio comete un acto de venganza y transfiere la responsabilidad de los crímenes cometidos a un chivo expiatorio para quedar absueltos.

Todo lo anterior muestra que en *Medea. Stimmen*, la venganza no queda representada como algo ejemplar sino como un acto sumamente cruel y egoísta. La autora, lejos de simplemente exhibir y exaltar el carácter destructivo del ser humano, cuestiona la moralidad de esas acciones destructivas. Así, muestra que la venganza no puede justificarse con razones más generales que la mera vigencia de pretensiones y frustraciones de una persona o de un grupo de personas en particular.

---

yo, Medea, he matado a mis hijos. Que yo, Medea, quise vengarme del infiel Jasón. Quién lo creará, me pregunto. Arinna dice: Todos.” (Wolf, 1998: 219)

## VII. Conclusiones

Christa Wolf cita a Elisabeth Lenk en el prólogo de *Medea. Stimmen*, para explicar que el mito es una acronía, es decir, un relato en el que el pasado y el presente convergen. (Cfr. Wolf, 2008: 6) “In den Mythen lassen sich die erinnerten Bilder des Überlieferten und die unbewußten Phantasien der Schreibenden aufeinander beziehen”<sup>51</sup>, comenta Rolf Renner sobre esta estructura narrativa. (Renner, 1985: 265) Tanto la acronía de Lenk como la explicación de Renner apuntan al hecho de que reescribir un mito implica recordar una historia del pasado y al mismo tiempo proyectar en ella la ideología propia del presente. El mito ofrece ciertos modelos culturales pero también permite que éstos sean reinterpretados, transformados o, como en el caso de la novela de Wolf, deconstruidos para expresar los problemas o deseos de una época determinada. De ahí que los acontecimientos históricos de diferentes épocas encuentren un eco en cada actualización de un mito.

La autora alemana cuestiona y deconstruye el mito heredado por la Antigüedad griega, como anteriormente había hecho con la figura de Casandra, al constatar, mediante el acceso a fuentes históricas, que la tradición helénica ha asignado a las mujeres un lugar marginal en la mitología y, en el caso específico de Medea, que se llevó a cabo una difamación al convertir a esta diosa en una hechicera infanticida y despojarla de los atributos positivos y creadores que poseía antes del drama de Eurípides.

---

<sup>51</sup> “En los mitos se entrelazan las imágenes de la tradición, traídas a la memoria, y las fantasías inconscientes de quienes escriben” (La traducción de la cita es mía)

La estigmatización de Medea en la tradición literaria occidental impactó de tal forma a la autora, que ésta emprendió, mediante la historización, secularización y politización del mito, una desmitologización y remitización de esta figura femenina. En su novela, Wolf dispuso los mitemas, presentes en la tragedia de Eurípides, de tal forma que brinda a Medea la oportunidad de contar su versión de los hechos. Asimismo, desde la perspectiva de otros cuatro personajes, Agamedea, Acamante, Glauce y Jasón, se revela el proceso de difamación que desacreditó a la princesa colquidense hasta llegar a la negativa representación que hoy en día conocemos. En los mitemas de traición y venganza, de los capítulos V y VI del presente trabajo, se aprecia claramente el distanciamiento que Wolf toma del mito griego. En la novela alemana, Medea se convierte de una traidora por amor en una traidora leal a la justicia y a su hermano. Asimismo, deja de ser la mujer vengativa de Eurípides, que asesina a sus hijos, para convertirse en una mujer serena, sin rencores personales hacia quienes que la calumnian, traicionan y abandonan. Solamente en el último capítulo de la novela, cuando Medea se entera de que sus hijos fueron asesinados por los corintios y que, además, ahora afirman que fue ella quien lo hizo, maldice abiertamente a Acamante, Agamedea, Creonte, Presbón y a todos. (Cfr. Wolf, 2008 :224)

El cuestionamiento crítico de la historia en los mitos está estrechamente relacionado a la disconformidad de la autora frente a acontecimientos de su propia realidad. Christa Wolf experimentó conflictos, que si bien no son exactamente transferidos a su obra, sí se permean en el mito y reflejan las preocupaciones de la autora por lo que ocurría en su entorno. (Cfr. Bernheiden, 2009: 80) Según explica Yildiz Aydin en su tesis de doctorado, a finales de los años setenta dominaba en la entonces RDA (República Democrática Alemana) un ambiente de

insatisfacción debido a la política censuradora del estado ante la crítica de algunos intelectuales disidentes. Después de la expatriación del cantautor Wolf Biermann (1976) y la expulsión de nueve autores de la Asociación de Escritores (1979), Christa Wolf experimentó la impotencia de incidir en estos hechos –ella misma fue eliminada de la lista a la candidatura para el Comité Central (1965) por expresar su escepticismo a las prescripciones literarias del estado– y con ello, sufrió marginación política. Por otro lado, luego de la reunificación alemana, las diferencias culturales entre ambos estados y el rechazo inicial que caracterizaba el trato entre las personas, se acrecentó el interés de la autora por buscar las raíces de este comportamiento intolerante y violento del ser humano (Cfr. Aydin, 2010: 133)

En su búsqueda de la génesis de la violencia humana, Christa Wolf se encontró con la obra de René Girard, *Das Heilige und die Gewalt [La violencia y lo sagrado]*, en la cual se explica que desde tiempos muy antiguos, el ser humano tiene la necesidad de canalizar el impulso de violencia, provocado por las diferencias con otros miembros de una comunidad, hacia un chivo expiatorio:

Die ungestillte Gewalt sucht und findet auch immer ein Ersatzopfer. Anstatt auf jenes Geschöpf, das die Wut des Gewalttätigen entfacht, richtet sich der Zorn nun plötzlich auf ein anderes Geschöpf, das diesen nur deshalb auf sich zieht, weil es verletzlich ist und sich in Reichweite befindet. (Girard, 2011: 11)<sup>52</sup>

También se explica en este libro que el chivo expiatorio tiene la función de tomar sobre sí todos los motivos que puedan provocar disputas para preservar la armonía en una comunidad. (Cfr. Girard, 2011: 18) Las víctimas sobre las que la sociedad proyecta todos los males que la

---

<sup>52</sup> “La violencia no saciada busca y encuentra, como sea, una víctima sustituta. En lugar de que la furia se dirija a la criatura que provocó la ira del violento, ésta se dirige repentinamente a otra criatura que la atrae sobre sí porque es vulnerable y se encuentra al alcance”. (La traducción de la cita es mía)

aquejan son, como expone Girard, “Menschen, die der Gesellschaft nicht oder nur am Rande angehören, die Kriegsgefangenen, die Sklaven, der *pharmakos*.”<sup>53</sup> (Girard, 2011: 25)

En el capítulo IV del presente trabajo, se propuso la identificación de Medea con el fármacos griego, descrito por Derrida, con cuya expulsión de la ciudad, ésta queda pretendidamente libre y purificada del mal. El mitema de extranjería es el único, de los tres propuestos, en el que la Medea euripídica y la Medea altera wolfeana se complementan e identifican como parte de un mismo mito: ambas representan el paradigma de la otredad frente al ideal griego por ser extranjeras, tener costumbres salvajes y por ser mujeres. Ambas Medeas son temidas y respetadas por el poder de su sabiduría, la cual pueden usar para causar el bien o el mal. La Medea de Eurípides tuvo el poder de rejuvenecer al padre de Jasón pero representa un peligro para la hija del rey, cuando Jasón decide casarse con ella. La protagonista de Wolf se mostró siempre dispuesta a ayudar a los corintios sanando a los enfermos y compartiendo con ellos su conocimiento; sin embargo, también era peligrosa por el conocimiento del sacrificio de Ifínoe para que el rey pudiera perpetuarse en el poder.

Girard explica que la mujer ha sido objeto de marginación en diversas sociedades humanas desde tiempos antiguos debido a la afinidad de la sexualidad femenina, de la menstruación, con diversas expresiones de violencia, pues éstas culminan igualmente en un derramamiento de sangre. (Cfr. Girard, 2011: 56) De ahí que se plantee la pregunta sobre si la mujer no será el chivo expiatorio al que se le ha querido atribuir toda violencia original puesto que “über das

---

<sup>53</sup> “Personas que pertenecen a la sociedad sólo al margen o que no pertenecen a ella: prisioneros de guerra, esclavos, el *pharmakos*” (La traducción de la cita es mía)



Menstruationsblut geschieht eine Übertragung der Gewalt, wird auf Kosten des weiblichen Geschlechts ein faktisches Monopol errichtet". (Girard, 2011: 58) El temor frente a la sexualidad femenina encuentra una expresión inequívoca en la forma en que las sociedades patriarcales menosprecian y reprimen la participación femenina en la vida pública. Este proceso de marginación social y política de la mujer en sociedades patriarcales se pone de manifiesto en la novela de Wolf tanto en la Cólquide, cuando el rey Etes elige a Apsirto como sucesor y lo manda a asesinar;<sup>54</sup> como en Corinto, en donde el rey Creonte manda a sacrificar a Ifínoe para desplazar a Mérope, es decir, a las mujeres, de la vida política de Corinto para quedarse con el poder.

Los asesinatos de Apsirto y de Ifínoe adquieren, en la novela de Wolf, una gran importancia. A diferencia del drama griego, en el que el asesinato de Apsirto sólo se menciona como uno de los múltiples crímenes que comentó Medea, mediante la ampliación de este mitema, en la versión alemana, se pone de relieve la preocupación de la autora sobre la necesidad de sacrificio de chivos expiatorios.

Ambos asesinatos son el fundamento de estados patriarcales autoritarios y se convierten en un tabú político debido a que ponen en duda la legitimidad del poder de Etes y Creonte. Al imponerse en el poder, mediante el uso de la violencia, se condena a la sociedad a usar la violencia –contra algún chivo expiatorio– para reestablecer el orden cada vez que haya dificultades. Girard explica que esta violencia fundadora será la que defina el orden cultural en una sociedad:

---

<sup>54</sup> No hay que olvidar que en *Medea. Stimmen* inicialmente se buscaba que la hermana de Medea, Calcíope, sucediera a Etes en el trono de la cólquide. (Cfr. Wolf, 2008: 93-94)

Dieses Ereignis wird als Gründungsakt der kulturellen Ordnung wahrgenommen. Nicht nur die Riten, sondern auch die Heiratsregeln und die Verbote, ja Kulturformen insgesamt, die den Menschen ihre Menschlichkeit verleihen, leiten ihre Herkunft von dieser toten Gottheit ab. (Girard, 2011: 140)<sup>55</sup>

Respecto a la pregunta inicial de este trabajo, sobre si la Medea altera de Wolf puede considerarse parte del mito de la Medea tradicional o no, me parece que por un lado sí es parte de esa tradición, ya que retoma los mitemas que definen a este mito; sin embargo, su obra revierte al mismo tiempo el orden propuesto por este mito y cuestiona su fundamento. En esta novela se reflejan las preocupaciones de una sociedad diferente a la de Eurípides y los demás autores que han trabajado con este mito. Considero que *Medea. Stimmen* es la apropiación del mito de Medea correspondiente a su época. No obstante, también pienso que esta novela constituye el intento de formular los mitos esencialmente de otra manera. Constituye el intento de revisar críticamente nuestra historia para poder cambiar lo que no nos deja progresar como humanidad. Me parece que Christa Wolf no quiere inscribir a su Medea en la tradición literaria que la ha marginado, pero sabe que los mitos antiguos son una fuente importante que promueven la reflexión sobre el ser humano.

---

<sup>55</sup> “Este acontecimiento es considerado como un acto de fundación del orden cultural. No solamente los ritos, sino también las reglas de matrimonio y las prohibiciones, las formas culturales en general que otorgan al ser humano su humanidad derivan su procedencia de esta divinidad muerta.”(La traducción de la cita es mía)

## BIBLIOGRAFÍA

Amodeo, John. *Amor y traición*. Trad. Olga Castanyer. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2001.

Aydin, Yildiz. *Reflexionen über Entfremderscheinungen in Christa Wolfs Medea. Stimmen*. (Tesis de doctorado) Rheinisch-Westfälische Technische Hochschule, 2010.

Barthes, Roland. *Mitologías*. México: Siglo XXI, 2002.

Berheiden, Inge. *Interpretationshilfe Deutsch. Christa Wolf. Medea Stimmen*. [s. l.] Stark, 2009.

Calabrese, Rita. “Von der Stimmlosigkeit zum Wort” en Marianne Hochgeschurz (ed.) *Christa Wolfs Medea. Voraussetzungen zu einem Text*. München: DTV, 2000. Pp. 115-147.

Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Trad. Eugenio Ímaz. México: FCE, 1963.

Castillo, Gira. “Medea: ¿bruja asesina o fármacos? Deconstrucción del mito en Christa Wolf” en *Anuario de Letras Modernas* (vol. 16, enero 2012). Pp. 133-142.

Colombo, Daniela. *Das Drama der Geschichte bei Heiner Müller und Christa Wolf*. Würzburg: Königshausen, 2009.

Craciun, Ioana. *Die Politisierung des antiken Mythos in der deutschsprachigen Gegenwartsliteratur*. Tübingen: Max Niemeyer, 2000.

Derrida, Jacques. “La farmacia de Platón” en *La diseminación*. Madrid: Fundamentos, 1997.

Dieterlen, Paulette. “Ética y poder público” en *Cuestiones Morales*. Ed. Osvaldo Guariglia. Madrid, Trotta: 2007. Pp. 131-144.

Eurípides. “Medea” en *Las diecinueve Tragedias*. México: Porrúa, 1978. Pp. 49-70.

Finger, Evelin; Wolf, Christa. “Wir leben verkehrt” en *Die Zeit*. (Núm. 44, 25/10/2007) Pág. 51.

Frazer, James George, Sir. *The Golden Bough: A study in magic and religion*. New York: Macmillan, 1958.

French, Peter. *The Virtues of Vengeance*. USA: University Press of Kansas, 2001.

Fuhrmann, Manfred. "Honecker heißt jetzt Aietes" en *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (Núm. 53, 02/03/1996). Pp. B5.

García Pérez, David. *Prometeo: El mito del héroe y del progreso. Estudio de literatura comparada*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2006.

Girard, René. *Das Heilige und die Gewalt*. [s. l.] Patmos, 2011.

Govier, Trudy. *Forgiveness and revenge*. London: Routledge, 2002.

Hansberg, Olberth. "Emociones morales" en *Cuestiones morales*. Ed. Osvaldo Guariglia. Madrid: Trotta, 2007. Pp. 107-127.

Jahnn, Hans Henny. *Medea. Tragödie*. Mit einem Nachwort von Hans Ludwig Arnold. Stuttgart: Reclam, 2008.

Kristeva, Julia. *Poderes de la perversión*. Trad. Nicolás Rosa, Viviana Ackermann. México: Siglo XXI, 2010.

Lévi-Strauss, Claude. "La estructura de los mitos" en *Antropología estructural*. Trad. Eliseo Verón. Barcelona: Paidós, 1987. Pp. 229-252.

Moscovici, Serge. "El exilio" en *Debate Feminista*. (Año 7, vol. 13, abril 1996). Pp. 146-149.

Mudrak, Andreas. *Lektüreschlüssel. Christa Wolf. Medea Stimmen*. Stuttgart, Reclam: 2009.

Muschg, Walter (Ed.) *Hans Henny Jahnn-Eine Auswahl aus seinem Werk*. Otto Walter, 1959.

Nietzsche, Friedrich. *Humano, demasiado humano I* en *Obras inmortales* Vol. 4. Trad. Enrique Eidesltein [sic], Miguel Ángel Coarrido y Carlos Palazón. Barcelona: Edicomunicación, 2003. Pp.

Rassidakis, Aleksandra. *Die Funktion des Mythos in der zeitgenössischen Literatur*. (Tesis de maestría). Düsseldorf, 1994.

Seydel, Ute. *Narrar historia(s). La ficcionalización de temas históricos por las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boullosa (un acercamiento transdisciplinario a la ficción histórica)*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert, 2007.

Siewert, Peter. “Der ursprüngliche Zweck des Ostrakismos (Versuch einer historischen Auswertung)” en *Ostrakismos-Testimonien I. Die Zeugnisse antiker Autoren, der Inschriften und Ostraka über das athenische Scherbengericht aus vorhellenistischer Zeit (487-322 v.Chr.)*. Peter Siewert (ed.). Stuttgart: Franz Steiner, 2002. Pp.

Stam, Robert; Burgoyne, Robert (et al.) *Nuevos conceptos de la teoría del cine*. Barcelona: Paidós, 1999.

Viñas Piquer, David. *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Ariel, 2007.

Wolf, Christa. *Medea. Stimmen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2008.

- *Medea*. Trad. Miguel Sáenz. Madrid: Debate, 1998.

- “Von Cassandra zu Medea” en Marianne Hochgeschurz (ed.) *Christa Wolfs Medea. Voraussetzungen zu einem Text*. München: DTV, 2000. Pp. 15-24.

- “Warum Medea? –Gespräch” en Marianne Hochgeschurz (ed.) *Christa Wolfs Medea. Voraussetzungen zu einem Text*. München: DTV, 2000. Pp. 75-89.